



PAX

CONSAGRACIÓN TOTAL A SAN JOSÉ Y A LA SAGRADA FAMILIA

Version 3.0

Contenido

Argumentos de autoridad que apoyan dicha consagración	2
INTRODUCCIÓN	4
I.- Razones de esta consagración a San José	7
1.- San José es todopoderoso a través de Jesús y María	7
2.- Imitación de la Santísima Trinidad	10
3.- Imitación de Nuestro Señor Jesucristo	10
4.- Imitación de la Virgen	11
5.- La íntima unión de María y José	12
6.- San José es el Patrono de la Iglesia Universal	13
7.- Necesitamos poner a San José sobre cada casa de Dios, para hacerla próspera, para fortalecer la autoridad, y para preparar el Reinado de Cristo Rey	16
8.- Necesitamos un Padre en medio de esta crisis de paternidad	17
9.- Nuestros medios imperfectos en la práctica de la verdadera devoción a María	19
II.- Esencia de la Consagración	22
1.- Explicación	22
2.- El espíritu de la consagración a San José	23
III.- Efectos de esta consagración	25
1.- Daremos mayor gloria a Dios y gran alegría a Jesús, María y José	25
2.- Traerá mayores frutos de santidad a nuestra alma	26
3.- Toda clase de pueblos se beneficiarán de esta consagración	28
4.- Podemos ayudar a acelerar a través de San José el triunfo del Inmaculado Corazón de María	28
5.- Obtendrá para nosotros no solo la gracia de perseverar en una vida santa, sino también la de una muerte santa	30
IV.- Cómo debe practicarse esta devoción a San José	31
1.- Interior	31
2.- Tierna y confiada	31
3.- Santa	31
4.- Constante	32
5.- Desinteresado	32
V.- CONCLUSIÓN	33
VI.- APÉNDICE	34
1.- OBJECCIÓN	34
2.- PREPARACIÓN PARA NUESTRA CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ (18 días)	34
3.- ACTO DE CONSAGRACIÓN DE UNO MISMO A SAN JOSÉ	38
4.- ACTO DE CONSAGRACIÓN DE UN GRUPO A SAN JOSÉ	40

Argumentos de autoridad que apoyan dicha consagración

A. De la Escritura

- "Constituit eum dominum domus suae. Et principem omnis possessionis suae"

"Lo constituyó Señor de su casa y príncipe de todas sus posesiones"

(Salmo 104,21; Aplicado por la Liturgia a San José en las oraciones de su fiesta)

- "(El Ángel dijo a San José) Toma al Niño y a su madre" (Mt 2,13).

B. Del Magisterio

"Por José somos conducidos directamente a María, y por María a la fuente de toda santidad, Jesús" (Benedicto XV, 1921, En el 50 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia universal).

"La casa divina, que José gobernaba con autoridad paterna, contenía los comienzos de la nueva Iglesia... Esta es su familia innumerable, esparcida por todas las tierras, sobre la que gobierna con una especie de autoridad paterna por ser el esposo de María y el padre de Jesucristo" (León XIII, Encíclica Quamquam plures, 1889).

"El patronazgo de José sobre la Iglesia universal en lo que se refiere al Cuerpo místico de Cristo, es la prolongación lógica de la paternidad del Santo sobre Nuestro Señor" (Filas. José y Jesús, p.116; Hablando de la Encíclica Divini Redemptoris de Pío XI).

C. De los Santos y autores espirituales

"(Ahora que San José se ha convertido en) protector y defensor de la Iglesia Universal; la multitud de los cristianos de todas las generaciones sucesivas están comprometidos con él de una manera real aunque oculta" (Garrigou Lagrange O.P., Madre del Salvador, p.278).

"Todos los cristianos pertenecen a San José porque Jesús y María pertenecieron a San José".

(P. Albino Navarro, Misterio del Silencio)

"¿Sabes que pertenezco por entero a San José? Dichoso tú si puedes decirlo".

(San Francisco de Sales, ¿Quién es San José?, p.42, por Herbert Cardinal Vaughan)

"Tomé a San José por mi abogado y protector, y me encomendé a él muy encarecidamente".
(Santa Teresa de Ávila, Autobiografía)

"Esta es mi resolución irrevocable por toda la eternidad: pertenecer enteramente a Jesús, a María y a José" (Santa Catalina de Siena; de su propia acta de consagración a María y José; citado por Pere Binet p.140).

"Cuando el Padre Eterno confió al Verbo Encarnado y a su Madre a San José, Él nos confió a todos a este gran santo; porque el Verbo Encarnado nos tenía a todos en Su Adorable Corazón, y la Santísima Virgen, la nueva Eva, iba a concebirnos a todos en su Corazón de dolores cuando estuvo bajo la Cruz en el Calvario" (Edward Thompson, *The life and glories of St. Joseph*, p.426).

"Dios hizo a San José depositario, no sólo de la pureza angélica de María, sino también de su propio Hijo, y del secreto de la Encarnación; estudiando las Sagradas Escrituras veo que todo sobre San José trata de su calidad de depositario" (Bossuet. *Firmin-Didot T.3* p.410-420).

"Estarás bajo el poder de tu marido, y él tendrá dominio sobre ti" (Gn 3,16). "(Ahora bien) todo el tesoro de Dios, y de los Ángeles, toda la riqueza del Paraíso, está en el alma de Nuestra Señora" (San Buenaventura; *In Speculo B.V.M.*, lect. 7); "y por consiguiente todos esos tesoros están a disposición de San José (porque es su esposo)" (Pere Binet).

(Si pertenecemos a Nuestra Señora entonces somos parte de Su tesoro, y entonces ciertamente pertenecemos también a San José; si estamos consagrados a Nuestra Señora explícitamente, ciertamente estamos también consagrados a San José aunque implícitamente. Con esta consagración a San José sólo hacemos explícito el hecho de que ya le pertenecemos).

"La duodécima razón por la que fue necesario el matrimonio entre la Santísima Virgen y San José es que este matrimonio fue ordenado para hacer que los hombres consideren a José como su padre, así como reconocen a María como su madre" (San Alberto Magno citado por Edward Thompson, p 254).

"De José a María, de María a Cristo y de Cristo al Padre. Este es el camino a seguir" (R.P. Bonifacio Llamera O.P. cit p.280).

INTRODUCCIÓN

La verdadera devoción a la Santísima Virgen María se encuentra en su máxima perfección en San José. Como su esposo, la amó como nadie en la tierra lo ha hecho jamás. Su vida estuvo totalmente orientada hacia María, vivió y se sacrificó por ella. Como en cualquier matrimonio, todas sus actividades se centraron en mostrar todo su amor a Jesús amando a María; toda su santificación consistió en una verdadera y perfectísima devoción a María.

Dios dio a San José la administración de su propia casa y lo hizo príncipe sobre todos sus bienes, María incluida. Nosotros debemos hacer lo mismo depositándonos a nosotros mismos y a nuestros bienes bajo la protección de San José mediante una consagración total.

"Toda nuestra perfección consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo. Pero María es la más conformada, unida y consagrada a Nuestro Señor de todas las criaturas. Por tanto, la devoción que más nos conforma, une y consagra a Jesús es la devoción a la Santísima Virgen María. Cuanto más nos consagramos a María, más nos consagramos a Jesús"¹. (San Luis de Monfort)

En sí misma, la verdadera devoción a María es perfecta, nos lleva a la conformidad y a la unión con Nuestro Señor; pero en la práctica no somos capaces de llevarla a su perfección porque no disponemos de un medio perfecto para hacerlo, debido a nuestra falta de conocimiento y de amor hacia Ella. Por eso debemos utilizar los mismos medios que Dios utilizó para llevar esta devoción a María a su perfección, cualquiera de estos medios se encuentra en el corazón de San José. Él fue quien estuvo más perfectamente unido y consagrado a Jesús por María. Por eso debemos consagrarnos a San José para llegar a la perfección de la práctica de nuestra consagración a María y así estar más conformes, unidos y consagrados a Nuestro Señor Jesucristo.

Al consagrarnos a San José, nos consagramos también a Jesús y a María, y con mayor perfección. Por tanto, tal consagración es una consagración total a la Sagrada Familia, que es la representación visible de la Santísima Trinidad. Esta consagración puede ser vista, pues, como un signo de nuestra total y perfecta consagración a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cuyo nombre hemos sido bautizados y a quien hemos sido consagrados en el Bautismo². Por eso esta consagración total a San José puede llamarse también consagración total a la Sagrada Familia.

Nuestro Bautismo no fue sólo un acontecimiento o una ceremonia pasajera. Implicaba una vida de compromiso mediante promesas por las que rechazamos a Satanás y todas sus obras, aceptamos la fe en Cristo propuesta por la Iglesia y nos comprometemos a la práctica de esa fe y al crecimiento en la vida del Espíritu Santo. Es evidente que el olvido de estas promesas es sumamente perjudicial.

Es necesaria una seria renovación de nuestras promesas bautismales, para que podamos ofrecernos más libremente por nuestra propia voluntad, y consagrarnos más conscientemente a Dios. En este acto de consagración a San José, hacemos esto y lo hacemos más perfectamente. En el Bautismo no nos consagramos explícitamente a Dios por María y José, ni ofrecemos el valor de nuestras buenas obras. Además, al igual que en el Bautismo, esta consagración no es un acto

¹ Tratado de la verdadera devoción, n. 120

² Algunos textos del libro "True devotion to St. Joseph and the Church" por el Rev. Father Dominic de Domenico, O.P. son citados en este trabajo bajo las siglas TDSJ.

pasajero, sino que se convierte en un estilo de vida, en un compromiso más firme para vivir el camino de la perfección”³.

Esta consagración total a San José no es algo nuevo⁴, de hecho, esta consagración unida a la consagración a Jesús y María, es decir, a la Sagrada Familia, ya la hacía Santa Catalina de Siena en el siglo XIV. “Hago un contrato irrevocable en presencia de la Corte Celestial, y bajo los ojos de la Augusta y Adorable Trinidad, doy a María y a José mi cuerpo, mi alma, mi corazón, todo mi ser; y luego di con Santa Catalina de Siena: 'Ya no me pertenezco a mí misma, sino a los dos. Sólo os pido una cosa: guardad lo que os pertenece; no me permitáis nunca que lo vuelva a tomar de vuestras benditas manos; ésta es mi resolución irrevocable, para toda la eternidad, de pertenecer enteramente a Jesús, a María y a José, y renuncio, en cuanto me es posible hacerlo, a todo poder de revocar jamás esta promesa’”⁵.

Tal consagración fue hecha también por San Francisco de Sales:

“¿Sabes que pertenezco por entero a San José? Dichoso tú, si puedes decirlo”⁶.

Y en cierto modo por Santa Teresa de Ávila:

³ Idem n.704

⁴ No se puede negar que los cristianos de la primera edad no mostraban el mismo ardor al rendir honores públicos a San José que a muchos otros santos. Pero la sublime posición que ocupa sobre y entre todos los demás santos del calendario puede probarse abundantemente en las páginas de San Juan Crisóstomo, San Juan Damasceno, San Epifanio, San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio y muchas más luces de la Iglesia primitiva.

Una cosa es decir que la devoción a San José no se manifestó de manera llamativa en la Iglesia primitiva, y otra cosa es decir que la devoción a San José no existía en el corazón de los fieles. No es así, ni mucho menos. En primer lugar, podemos preguntarnos cómo es que, si realmente existía la creencia en las altas prerrogativas de San José y en su posición excepcionalmente exaltada, no encontró una expresión más fuerte en los primeros siglos, y que San José no empezó hasta más tarde a recibir el homenaje público que se le debía.

San Gregorio Nacianceno creía que no era apropiado que la Iglesia se explicara al principio tan claramente sobre muchas cosas, "antes de que la Divinidad del Salvador hubiera sido sólidamente establecida" (Orat. XXXVII).

Del mismo modo, la Iglesia, para fortalecer la creencia de los fieles en las prerrogativas de Nuestra Señora como Madre siempre Virgen de Dios, protegiendo Su virginidad contra las herejías, la Iglesia entonces en su sabiduría prefirió manifestar una moderada estima por San José para no dar a los herejes un motivo mayor por el que pudieran acreditar sus errores frente al pueblo sencillo. La herejía de Cerinto afirmaba que, así como Jesús era el verdadero hijo de María, de la misma manera también lo era de San José; una blasfemia que la Iglesia tuvo que vencer por todos los medios.

Precisamente porque San José era un santo tan noble, tan exaltado, tan sublime y tan cercano a Jesús y a María, fue necesario que la Iglesia moderara su exaltación para proteger por un tiempo la gloria de Jesús y de su Virgen Madre.

La Iglesia de Dios se guía por luces especiales en todos sus actos; si San José no fue siempre honrado públicamente como lo es ahora, fue por previsión, circunspección y cierto disimulo.

Pero, como demuestra la historia de la devoción a San José, ésta ha ido aumentando cada vez más, sobre todo en los últimos 6 siglos. Pero ahora, como demuestran las apariciones de la Sagrada Familia en Fátima, ha llegado el momento de colocar a San José en el lugar que le corresponde en el dominio público; consagrarse a todos los niveles es la mejor manera de hacerlo, porque exaltamos ante la sociedad su tremendo poder y honor que posee en el Cielo, y que Jesús y María quieren que reconozcamos también aquí en la tierra.

"José es un hijo que crece, un hijo que crece" (Mt. 49,22).

N.B. Ya en el siglo II encontramos la siguiente oración litúrgica utilizada en Oriente:

"Tú, oh José, portador de Dios, fuiste el guardián de la Virgen que conservó intacta la virginidad. Acuérdate, con ella, de nosotros, oh José" (P. Ippolito Maracci, 1661. Roma. Prefacio a los Himnos de San José).

A principios del siglo IV, ya existía una fiesta en honor de San José en Oriente, entre los coptos de Egipto y también en la Iglesia griega.

⁵ Pere Binet. Los favores divinos concedidos a San José; p.140,141.

⁶ San Francisco de Sales, ¿Quién es San José?, p.42, por Herbert Cardinal Vaughan

“Tomé a San José por mi abogado y protector, y me encomendé muy encarecidamente a él”⁷.

Además de éstas consagraciones de los santos, podemos encontrar más de 10 diferentes fórmulas de consagración a San José en libros devocionales aprobados por la Iglesia, especialmente de los Carmelitas.

La Iglesia concede la indulgencia plenaria en las condiciones habituales cuando recitamos la siguiente jaculatoria, que debe rezarse todos los días durante un mes:

"Jesús, José, y María, os doy el corazón y el alma mía"⁸.

Por tanto, no sólo podemos entregarnos o consagrarnos a Jesús y María, sino también a San José.

Así lo confirma el breve del Papa León XIII llamado "Neminem fugit" en el que pide a todas las familias cristianas que se consagren a la Sagrada Familia.

Encontramos también una fórmula de consagración aprobada por la Sagrada Penitenciaría Apostólica⁹.

En cuanto a las consagraciones a San José de un grupo o familia, debemos mencionar la "Solemne consagración de Nueva España (actualmente lo que es México, una parte de USA, y parte de Centroamérica) a San José en el año 1555. Además la consagración de Bohemia¹⁰, y la consagración de todos los noviciados y escuelas de la Orden Agustiniense en el año 1632"¹¹.

"Aquello a quienes Dios unió durante tantos años, en la tierra, no deben estar separados en el Cielo... ¡Oh gran Santo (José)! ... tan íntima e inseparablemente unido a Jesús y a María en la gloria. Nunca os separaré del Hijo ni de la Madre en mis devociones y oraciones"¹².

"Los méritos ocultos de José serán poco a poco descubiertos y manifestados al mundo entero y se revelará un tesoro inagotable"¹³.

⁷ Santa Teresa de Ávila, Autobiografía

⁸ Raccolta 589

⁹ Raccolta 656

¹⁰ La devoción a San José, R.P. José Antonio Patrignani S.J., pag. 95

¹¹ La devoción a San José, R.P. José Antonio Patrignani S.J., pag. 91

¹² Pere Binet. Los favores divinos concedidos a San José; pag. 119

¹³ Palabras proféticas de Isidoro Isolano O.P., citadas por Thompson p. 234

I.- Razones de esta consagración a San José

1.- San José es todopoderoso a través de Jesús y María

"Levántate y toma al niño y a su madre" (Mt 2,13)

"Todo lo que Jesús pide a su Padre Celestial, el Padre lo quiere; todo lo que Nuestra Señora pide a su amado Hijo, el Hijo lo quiere; y todo lo que José pide a su santa esposa, Ella lo quiere. ¿No se sigue de ello que, así como María es todopoderosa por Jesús, José es entonces todopoderoso por María?¹⁴".

"La consagración a María no es más que el reconocimiento práctico de su mediación universal" (P. Garrigou-Lagrange). Así también, la consagración a María a través de San José es simplemente un reconocimiento práctico de su mediación universal a través de María.

"El orden establecido por Dios entre las cosas es que los últimos sean conducidos a Dios por los que están a medio camino ... mientras permanecemos en la tierra somos peregrinos del Señor, debemos ser llevados de nuevo a Dios por los santos que están entre nosotros y Él ... es para la perfección del orden del universo y el derramamiento más múltiple de su bondad sobre las cosas¹⁵".

La manera en que Dios viene totalmente a nosotros es la mejor o más perfecta manera de volver a Él totalmente. Dios viene a nosotros totalmente en la Encarnación a través del matrimonio de María y José. De ahí que Nuestra Señora y San José estén en una posición en la que les es posible supervisar todas las cosas que pertenecen a la Iglesia. No ocurre lo mismo con los demás santos y los ángeles, que tienen un papel particular que desempeñar en la Iglesia y no pueden administrar una ofrenda total, aunque cada uno pueda hacerlo de muchas maneras aunque limitada¹⁶.

"El orden de la unión hipostática se refiere a la naturaleza humana de Nuestro Señor junto con todos los dones, privilegios y relaciones que se derivan directamente de ella"¹⁷. "Puesto que

¹⁴ Pere Binet, Los favores divinos concedidos a San José, Capítulo XI

¹⁵ Santo Tomás, Suppl, q.72, a.2, ad 1um

¹⁶ El Padre Garrigou Lagrange dice que la consagración total a Nuestra Señora es el reconocimiento práctico de su poder total o universal de ser Mediadora de todas las gracias entre Jesús y el hombre. Ya que Ella puede disponer de todas las gracias como quiera, podemos entonces pertenecerle totalmente a Ella para poder llegar a pertenecer totalmente a Jesús. Ella posee el poder de llevarnos a Jesús y también el de llevar a Jesús a nosotros en cualquier momento. Del mismo modo, la consagración total a San José es un reconocimiento práctico de su poder universal con Jesús y a través de María para disponer de todas las gracias que quiera. Podemos pertenecerle totalmente para poder pertenecer totalmente a Dios ya que San José posee el poder de llevarnos a Dios a través de María y de traernos a Dios en cualquier momento desde María.

Este poder universal de San José le vino desde el mismo momento en que el Padre Eterno le hizo esposo de la Santísima Virgen María y, por tanto, padre virginal de Jesús y, en consecuencia, soberano de todos sus bienes, cuando le encomendó a Jesús y a María. Le dio una jurisdicción delegada. Una real participación de su poder. Así como el Faraón se lo diera al patriarca José, su antiguo tipo. Estas prerrogativas no las ha perdido en el Cielo, al contrario, no sólo subsisten en el Cielo, sino que, como señala San Bernardino de Siena, se perfeccionan y consuman en la gloria. Y lo mismo hay que decir del vínculo y de la caridad entre María y José, que se perfeccionan en la gloria.

Veremos, entonces, muchas pruebas de su mediación universal y veremos que ninguno ha sido reconocido como Patrono Universal, salvo sólo San José; otros santos y ángeles tienen un papel particular que desempeñar en la Iglesia y no pueden administrar una ofrenda total, aunque cada uno si pueda hacerlo de muchas maneras aunque con limitaciones (por ejemplo, podemos consagrar nuestra pobreza a San Francisco, algo parcial y limitado).

"Sólo San José tiene acceso a todo, y, si Nuestra Señora es el canal de las gracias, José es su administrador" (Edward Thompsom). "Ni el poder ni la bondad", dice el canónigo Vitali, "faltan en José".

¹⁷ Suárez citado por Filas, José y Jesús, p. 96

María y José fueron elegidos por Dios como parte del plan para traer a Cristo a este mundo y creciera con ellos hasta la edad viril, pertenecen entoces María y José a este orden hipostático como cooperadores¹⁸.

"Su misión pertenece por su término al Orden Hipostático, no por la cooperación intrínseca física e inmediata, sino por la cooperación extrínseca moral y mediata (por María y José), que es, sin embargo, real y verdaderamente cooperación¹⁹".

"Ciertos oficios pertenecen al orden de la gracia santificante, y entre ellos el de los apóstoles ocupa el lugar más elevado; por eso ellos tuvieron más necesidad de más dones gratuitos que las demás almas, especialmente dones gratuitos de sabiduría. Pero hay otros oficios que tocan o colindan con el orden de la Unión Hipostática, como se ve claramente en el caso de la maternidad divina de la Santísima Virgen, y a ese orden pertenece el ministerio de San José²⁰".

En el momento de la Encarnación, sólo María y José, por el consentimiento a su matrimonio virginal, eran requeridos por Dios como necesarios para la unión hipostática cuando ésta tuvo lugar. Por tanto, sólo María y José pertenecen a ese Orden.

En el plan de Dios solo la participación de la Santísima Virgen y de San José fueron necesarios para que la unión hipostática tuviera efecto. Sólo ellos dos pertenecen al orden hipostático. Todos los demás santos no han sido necesarios para la unión hipostática. Sin embargo, ellos dependen totalmente del orden hipostático, pues todas las gracias tienen su fuente en la unión hipostática. Puesto que María y José pertenecen al orden hipostático, se sigue que todos los demás que están fuera de ese orden dependen de ellos para todas las gracias, que vienen a través de María primero y luego a través de San José. Con la diferencia de que San José recibió a Jesús por medio de Ella. Sin embargo, no conviene que María y José sean ahora menos necesarios como mediadores en el Cielo de lo que lo fueron en la tierra para obtener todas las gracias de salvación. Por eso la Virgen distribuye todas las gracias junto a San José²¹.

Recordemos lo que Nuestro Señor promete: "Bien, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho". Estas palabras prometen un gran aumento del papel que uno va a desempeñar en el Cielo. Sin embargo, incluso si el ministerio de María y José en la otra vida fueran meramente equivalentes a sus roles en esta vida, se diría entonces que, así como adquirieron todas las gracias mientras estaban en la tierra, ahora en el Cielo distribuyen todas las gracias²².

"Como su paternidad era necesaria para que el Hijo de Dios fuera introducido en el mundo de manera adecuada, se deduce que San José ejerció un ministerio aproximada y esencialmente necesario para la correcta ejecución de la Encarnación. Por tanto, Él pertenece verdadera y principalmente a la economía de la Encarnación²³".

"Dios se hizo hombre para nuestra salvación²⁴". Por tanto, tener un papel en la Encarnación es tener un papel en la salvación de la humanidad ya que la Encarnación está ordenada para nuestra

¹⁸ R.P. Herrmann, *Institutiones de Teología D.*, Vitte, 1937, 2, n.1111a

¹⁹ Mgr. Sinibaldi, *La grandezza di San Giuseppe*, Roma, 1927, pp.36 sqq.

²⁰ Suárez, *In summam S. Thomae*, Illa q.29 disp.8 sect. I

²¹ TDSJ, nº 380

²² TDSJ, nº 377

²³ *Del culto de S. José*, Barcelona, 1926, p.32, Llamera p.110

²⁴ Santo Tomás, *Prol. III*

Redención; así pues, María y José tienen un papel en la salvación de la humanidad. Al preparar el camino para la Encarnación y al hacer lo necesario para ello, San José también cooperó en la Redención. Al dar su consentimiento al matrimonio, José, sin saberlo, anticipadamente abrió la puerta para que Jesús viniera a salvarnos. Porque el consentimiento contenía una apertura a cualquier niño que Dios enviara y proporcionaba una condición necesaria para la venida de Cristo.

Traer a Jesús al mundo es traer todas las gracias al mundo para su salvación. De esta manera es como, tanto María como José, adquirieron todas las gracias para el mundo.

Dios eligió salvar la vida del Niño dos veces por medio de San José, de este modo se convirtió en "Salvador del mundo"; la salvación del Salvador es un signo de la cooperación de José en la Redención. Al salvar a la Cabeza, salvó a los miembros. Al salvar la vida del mayor, salvó la vida del menor. Sin embargo, no es posible que haga menos ahora en el Reino de los Cielos. Por eso, como cooperador en la Redención, puede dispensar las gracias que vienen a través de María²⁵.

La profecía de Osea: "De Egipto he llamado a mi hijo"; que representa al pueblo de Israel, prefigura la salida de Cristo de Egipto por el ministerio de María y José por la que Cristo nos sacó de la esclavitud del pecado y del demonio mediante la Redención. También aquí es un símbolo apropiado de cómo María y José cooperan en el misterio de la Redención.

Otra prueba de la mediación universal de San José se encuentra en el misterio de la Presentación del Niño Jesús en el templo. María y José lo ofrecieron según la Ley como víctima sacrificial al Señor. Sin embargo, incluso las víctimas animales de la Ley prefiguraban el sacrificio de Cristo para pagar el precio de nuestra Redención a fin de que los hombres recibieran las gracias de la salvación. Aun así, María y José ofrecieron a Dios la verdadera víctima de un modo incruento y pensando en el logro último de la salvación.

Ni María ni José se retractaron nunca de esta ofrenda, sino que perseveraron en ella, renunciando a sus derechos paternos. No era necesario que José estuviera presente en la Cruz, pues en su muerte, fue su última voluntad y testamento que se cumpliera la obra de la salvación. Jesús y María cumplieron su voluntad y testamento. Porque las obras contenidas en la última voluntad de un hombre las atribuimos al hombre mismo, no sólo porque él las quiso, sino también porque se realizan con sus recursos. Jesús y María pertenecían a José. Eran los verdaderos frutos de su trabajo y en ellos se realizó la obra. Así, puesto que María y José ofrecieron el precio por el que se obtiene la Redención, y por tanto todas las gracias, no puede ser que hagan menos en la distribución de las gracias ahora en el Cielo²⁶.

"Él (San José) debió de haber recibido una plenitud de gracia relativa y proporcionada al cumplimiento de una misión única en el mundo²⁷".

Su intercesión es todopoderosa no sólo a través de María, sino también cuando pide algo a Jesús:

²⁵ TDSJ, n. 387

²⁶ TDSJ, n. 385

²⁷ Garrigou Lagrange, Madre del Salvador, p. 280

"Jesús respetó y obedeció a José mientras estuvo en la tierra como a su propio Superior, y hoy, en el Cielo, las peticiones del Santo son atendidas por Jesús como si fueran órdenes²⁸".

"¡Oh, qué felices seremos si podemos merecer una parte de su santa intercesión! Porque nada le será negado ni por Nuestra Señora ni por su glorioso Hijo²⁹".

"Orígenes dice: -Otros Santos suplican a Jesús y a María, San José, les ordena-, idea audaz que ha sido adoptada por varios Doctores. San José habla como un padre; pero cuando un padre pide algo a su hijo, su petición se convierte en una orden³⁰".

"Las leyes antiguas marcan claramente que si se descubre un tesoro en una casa o en un campo, pertenece, por derecho, al propietario de la casa o del terreno ... El tesoro de Dios hecho hombre, los misterios inefables, los torrentes de gracia, que fueron encontrados en su casa, y su esposa, pertenecen por doble título a San José, como legítimo propietario de ambos ... Podemos decir con verdad que Jesús y María están bajo la obediencia de José; que todo lo que hacen es por deseo de José; que sus tesoros son los tesoros de José; puesto que es cierto que los bienes de este Hijo y de esta Esposa estaban a disposición del padre de familia³¹".

"¿Cuál es el poder de la intercesión de José por nosotros? Su medida es el amor de Jesús y María por José, y el amor de él por nosotros³²".

2.- Imitación de la Santísima Trinidad

La consagración total a San José es una consagración total a la Sagrada Familia. Pero la Santísima Trinidad eligió redimirnos y actuar a nuestro respecto enteramente a través de la Sagrada Familia; luego es justo que nosotros actuemos enteramente a través de la Sagrada Familia en nuestra respuesta a la Santísima Trinidad. Así lo haremos con esta consagración.

3.- Imitación de Nuestro Señor Jesucristo

"Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto" (Lc 2,51).

"Cuando el Salvador testimonia su ferviente deseo de que le imitemos, testimonia al mismo tiempo su deseo de que amemos y reverenciamos a San José³³". "En efecto, sería monstruoso que los miembros de Su Cuerpo no honraran a aquel a quien su Cabeza rinde tan profunda sumisión³⁴".

"Jesús se sometió humildemente a José, obedeció a su Padre virginal, y le rindió todos aquellos oficios que los hijos están obligados a rendir a sus padres³⁵".

²⁸ San Alfonso Ma. de Liguorio, Sermones para cada domingo, D.F.L. Pons p. 566

²⁹ San Francisco de Sales, Sermón predicado en la fiesta de San José; Conferencia XIX; Abad Gasque

³⁰ Pere Binet, Los favores divinos concedidos a San José, p.121

³¹ Idem, p.122

³² Edward Thompson, The life and glories of St. Joseph, p.438

³³ Bernardino de Bustis; Mariale, p. IV Serm. 12

³⁴ Edward Thompson, The life and glories of St. Joseph, p.427

³⁵ Encyclical Quamquam plures, 1889, Leo XIII

Por esta consagración imitamos a Jesús, que fue consagrado a Dios por la Presentación en el templo, por manos de María y José.

La consagración total equivale a la esclavitud, porque no hay manera de pertenecer a otro más completamente que mediante la esclavitud. Así pues, no hay forma de pertenecer más plenamente a Jesús, María y José que mediante la esclavitud del amor. Un "tipo (de esclavitud) concierne a los justos y a los santos que se ofrecen libremente y por elección a Dios como esclavos del amor³⁶".

Jesús mismo nos da el ejemplo para convertirnos en esclavos de amor, Él que "se despojó de sí mismo, tomando forma de esclavo, hecho semejante a los hombres" (Fil. 2,7). Asumió así la debilidad y dependencia de la naturaleza humana, se sometió a Dios, a María, a José y a muchos más, y se ofreció como don total. Al pertenecer a María, Jesús perteneció también a José. También nosotros debemos hacernos esclavos de María y de José.

María formó la Cabeza de los Elegidos, Jesucristo, Su Cuerpo físico creció bajo el cuidado de María y José; así también corresponde a María y José la formación de los miembros del Cuerpo místico de Nuestro Señor una vez que Jesús ha entrado en su alma por el bautismo.

Por esta consagración imitaremos la vida de Nuestro Señor mismo desde su comienzo, es decir, Nuestro Señor quiso tener a San José íntimamente unido a María antes de la Encarnación; así también ahora, con esta consagración en cada etapa de nuestra vida espiritual, Nuestro Señor encontrará a ambos, María y José íntimamente unidos en nuestros corazones.

"El matrimonio de María y José fue ordenado especialmente para recibir y criar la descendencia (Jesucristo y su Cuerpo místico)³⁷".

4.- Imitación de la Virgen

"Su madre María estaba desposada con José" (Mt 1,18)

"He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). También María es un ejemplo de la espiritualidad de la santa esclavitud.

"El afecto de Nuestra Señora por él era ilimitado... Ella, al dar a San José su mano, le dio también todo su Corazón. Nunca una esposa amó a un marido con tanta ternura, con tanto ardor, ni lo veneró más profundamente... Ella empleó todos los esfuerzos para que su otra mitad, San José, fuera supremamente exaltada en toda clase de perfecciones³⁸".

"Nunca nadie veneró a San José con más honor y veneración que la Santísima Virgen. Ella lo consideraba como su Señor, como su esposo, como el padre adoptivo de Jesús, como el hombre más santo de la tierra, como el maestro que le había sido dado por Dios mismo. En la salud y en la enfermedad, le sirvió con la mayor ternura³⁹".

³⁶ Santo Tomás, III q.48, a.4

³⁷ Santo Tomás de Aquino, IV Sent. d.30 q2 a2 ad4

³⁸ Pere Binet; Favores divinos concedidos a San José

³⁹ Gerson; citado por Pere Binet

"Deseaba intensamente que su esposo (San José) fuera perfecto, para que ninguna parte de sí misma permaneciera imperfecta"⁴⁰.

Fue la primera en consagrarse totalmente a San José. Lo hizo con sus votos matrimoniales. Y nosotros podemos hacerlo también mediante una consagración total a San José.

5.- La íntima unión de María y José

"Jacob engendró a José, esposo de María, de quien nació Jesús" (Mt 1,16).

"El matrimonio virginal de María y José consistió en la unión de sus voluntades, la amistad de sus corazones, y el amor de sus almas, que aumentaron hasta tal punto que nunca hubo dos corazones se identificaron más completamente, dos almas que se disolvieran más en una... el Espíritu Santo nunca habría formado esta unión sin hacer al marido perfectamente semejante a la mujer"⁴¹.

"Los lazos del matrimonio, la más íntima de todas las uniones, por su misma esencia, imparte una comunidad de dones entre los esposos"⁴².

"(Marido y mujer) llegan a ser uno en el corazón y uno en la voluntad por razón de su contrato matrimonial. Por eso poseen todos sus bienes en común. Lo que está bajo el dominio y la autoridad de uno, pertenece en consecuencia al otro en algún grado. La Santísima Virgen fue la madre de Cristo; por tanto, era imposible que José, como su verdadero esposo, no participara de la cualidad de paternidad, exceptuando siempre la generación física"⁴³.

"Cada cónyuge participa de los bienes del otro por la naturaleza del matrimonio"⁴⁴.

"Por medio de este matrimonio (de María y José) el Bien de los Bienes eternos, nuestro Señor mismo, pertenecía tanto a San José como a nuestra Señora. Esto no es verdad en cuanto a la naturaleza que Él tomó en el seno de nuestra gloriosa Señora, y que había sido formada por el Espíritu Santo de la purísima sangre de nuestra Señora; pero sí lo es en cuanto a la gracia, que le hizo partícipe de todos los bienes de su amada esposa"⁴⁵.

Por su matrimonio, José participó de los bienes espirituales que María recibió, y por lo tanto también participó en la obra de nuestra Redención. Parece, pues, oportuno decir que San José obtiene ahora por su intercesión aquellos gracias que la Santísima Virgen dispensa al género humano.

"María y José eran un solo espíritu"⁴⁶.

⁴⁰ San Gregorio Nacianceno; Orat. in laudem sororis suae Gorgoniae

⁴¹ San Bernardino de Siena; Sermón sobre San José, art. 2, c, i.

⁴² León XIII, Encíclica Quamquam plures, 1889

⁴³ Suárez, Disp. 8, Secc.1, n.4

⁴⁴ León XIII, Quamquam plures, 22,66

⁴⁵ San Francisco de Sales, Las conferencias espirituales, Burns, Oates, Londres, 1909, 366

⁴⁶ San Ambrosio, "In Lucam"

"Dos cosas constituyen el bien del matrimonio, a saber, la recepción de la prole por medio de la generación, y luego la crianza. Decimos, por tanto, que Cristo tiene este segundo elemento expresamente porque fue criado por la bondad de sus padres...; y en lugar del primer elemento tuvo el hecho de que fue recibido dentro de este matrimonio aunque no por medio de él. De ahí que se le nombre como uno de los bienes del matrimonio (y por tanto un bien que pertenece a ambos: a María y a José)"⁴⁷.

"Cristo no es hijo adoptivo de nadie, sino que es hijo natural de su madre; y por ella pertenece a su matrimonio"⁴⁸.

"Jesús es el Fruto virginal de dos vírgenes"⁴⁹.

Esta estrecha unión de María y José hace posible ser consagrados a Nuestra Señora a través de San José, por su comunidad de dones como esposos.

De esta consagración se seguirá que podremos vivir para San José, con San José, a través de San José, en San José; para poder pertenecer más íntimamente y estar más estrechamente unidos a María. Esta es una forma fácil, corta, perfecta y segura de lograr la unión con Ella.

Así como María es el camino perfecto a Jesús, así también José es el camino perfecto a María. Porque Dios lo eligió y lo preparó para ser el esposo perfecto de María, de tal manera que nadie podía acercarse al Niño y a su Madre sino a través de él. Es razonable que el camino perfecto por el cual Jesús vino a nosotros sea también el camino más perfecto por el cual podamos regresar a Él. Él vino no solo a través de María, sino que vino a través del matrimonio perfecto de María y José. Vino primero según el orden de María y José segundo. Al regresar por este camino perfecto, el orden es inverso. Por lo tanto, avanzamos conscientemente de José a María y a Jesús⁵⁰.

6.- San José es el Patrono de la Iglesia Universal

"Estarás sobre mi casa, y por el mandato de tu boca obedecerán todos los pueblos" (Gn 41,40).

"Dios escogió a otro José, de quien el primer José había sido el tipo"⁵¹.

"Con la sagrada Liturgia de la Iglesia, no pocos padres de la Iglesia han sostenido la opinión de que el antiguo José, hijo del patriarca Jacob, prefiguró tanto en persona como en el cargo a nuestro propio San José"⁵².

"La casa divina que José gobernaba con autoridad paterna, contenía los comienzos de la nueva Iglesia... Esta es su familia innumerable, esparcida por todas las tierras, sobre la cual gobierna con una especie de autoridad paterna porque es el esposo de María y el padre de Jesucristo"⁵³.

⁴⁷ San Alberto Magno; In IV Sent., d.30, a.9, ad 3

⁴⁸ San Alberto Magno; En IV Sent., d.30, a.20, ad 2

⁴⁹ San Agustín citado por P. Villaseca, La doctrina sobre San José, p.36

⁵⁰ TDSJ, n. 732

⁵¹ Pío IX, Quemadmodum Deus

⁵² León XIII, Encíclica Quamquam plures, 1889

⁵³ Ídem

La Iglesia tiene sus raíces en la Sagrada Familia, unidad social básica del Cuerpo místico y de la sociedad humana.

"Al entrar en la casa vieron al Niño con María, su madre..." (Mateo 2,11). Los Reyes Magos no podían entrar a la casa sin el permiso de San José, seguramente fue él quien los recibió en la casa donde encontraron al Niño con su madre. Es una cuestión de justicia y caridad reconocer el orden que Dios estableció, y seguirlo, acercándonos también al Niño y a su madre a través de San José.

"El patriarca José, hijo de Jacob, que prefigura a San José, almacenó alimentos para las naciones. Pero San José supera eso, porque no sólo lleva el pan de la vida corporal a los egipcios, sino que con gran solicitud alimenta, a todas las almas elegidas, con el Pan del Cielo, que da la vida eterna"⁵⁴.

Durante los siete años de abundancia, el antiguo José almacenó una cantidad tan inmensa de grano que era inconmensurable. Cuando vinieron los años de hambre, todas las tierras estaban sin pan, pero había pan en Egipto. Y cuando los egipcios se quedaron sin pan, clamaron a Faraón: "Y Faraón dijo a todos los egipcios: Id a José; lo que él os diga, hacedlo" (Génesis 41,55).

Y el hambre fue tan severo que José vendió grano, no solo a los egipcios, sino a toda la tierra. Este es un símbolo del Pan que vino del Cielo, Nuestro Señor Jesucristo, a quien San José dispensa con Sus gracias a todos los que se lo piden. Por lo tanto, San José tiene una cantidad inconmensurable de gracia almacenada en el Cielo para aquellos que la buscan. En estos tiempos de hambre espiritual, especialmente, Dios parece decirnos: "¡Ve a José! (ITE A JOSEPH)" .

Finalmente, durante ese tiempo de hambruna la familia de José comenzó a sufrir mucho por la falta de alimentos. Los hermanos de José vinieron a Egipto en busca de comida. Cuando vieron a José, no lo reconocieron, pero él los reconoció a ellos. Pudieron conseguir la comida que necesitaban, pero no sin varias pruebas. Más tarde, cuando José finalmente se dio a conocer a ellos, sus problemas desaparecieron. Porque José les dio abundancia de bendiciones en comida, ropa, dinero, trabajo, y aún de lo mejor de la tierra de Egipto⁵⁵.

Del mismo modo, los que reciben las bendiciones de Dios, estas las reciben a través de Nuestra Señora y de San José, aunque no lo sepan ni se den cuenta de ello. Sin embargo, su vida espiritual sigue siendo una gran lucha. Sin embargo es hasta cuando las personas llegan a reconocer a San José y el papel que desempeña con Nuestra Señora en la distribución de la gracia de Dios, cuando entonces comienzan a recibir una abundancia de bendiciones espirituales disfrutando de una gran prosperidad espiritual⁵⁶.

Es otra prueba de que el papel de San José hacia nosotros está oculto, implícito. Con esta consagración hacemos un acto de justicia y caridad hacia él, reconociendo explícitamente todo lo que Él ha estado haciendo por nosotros.

"José actuó en lugar del Padre Celestial"⁵⁷.

⁵⁴ San Bernardino de Siena, II Nocturno, Solemnidad de San José

⁵⁵ TDSJ, n. 458

⁵⁶ TDSJ, n. 458

⁵⁷ Isidoro de Isolani; Summa de donis, p.88-89, p.2, c.4

Sólo a San José se le pueden aplicar literal y perfectamente las palabras de Nuestro Señor: "¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, a quien su señor puso sobre su familia, para darles su medida de trigo a su tiempo? Bienaventurado ese siervo... de verdad os digo, que lo pondrá sobre todo lo que posee" (Lc 12,42-44).

El esposo y la esposa son un signo de la unión de Cristo y la Iglesia. Por lo tanto, en la Sagrada Familia, San José, como cabeza de la familia, es un signo o tipo de Cristo como cabeza de la Iglesia. La Santísima Virgen María es un signo o tipo de la Iglesia, ya que María estaba sumisa a José. Cristo, como Hijo de la Sagrada Familia, representa a los nacidos de la Santa Madre la Iglesia.

"El Señor, por sí mismo y por la gloria de su Nombre, elevó a San José para ser cabeza y patrono especial del Reino de la Iglesia militante"⁵⁸.

María es la Reina del mismo Reino del cual Jesús es el Rey, y por lo tanto tiene por gracia los mismos súbditos, siervos y esclavos que Él tiene por naturaleza. Al igual que José de Egipto y Mardoqueo, San José, Patrono de la Iglesia Universal, ha sido puesto a cargo de todo el Reino. Así que tiene los mismos súbditos y esclavos que Jesús y María. Puesto que todas las cosas están bajo el cuidado de María y José, es conveniente que les confiemos todas las cosas. Porque pueden supervisar todos los asuntos de Dios y nuestros para su mayor Gloria.

El hecho de pertenecer a San José enteramente como sus esclavos nos recuerda la historia de José de Egipto. La hambruna se agravó en Egipto después de siete años de abundancia. Por lo tanto, los egipcios vinieron con su dinero a José para comprar comida. Sin embargo, pronto gastaron todo su dinero y, habiéndose visto obligados incluso a vender su ganado, fueron a José y le dijeron: "... No ignoras que ya no nos queda más que nuestros cuerpos y nuestras tierras. ¿Por qué, pues, moriremos delante de tus ojos? Tuyo seremos, nosotros y nuestras tierras: cómpranos para que seamos siervos del rey, y danos descendencia, no sea que por falta de labradores, la tierra se convierta en un desierto. Así que José compró toda la tierra. Entonces José dijo al pueblo: He aquí, como veis, tanto vosotros como vuestras tierras son del Faraón". (Génesis 47,18-19). Claramente, se convirtieron en esclavos del faraón a través de José, y fue José quien administró completamente a los esclavos en persona del faraón⁵⁹.

Del mismo modo, hablando absolutamente, somos esclavos de Jesucristo; sin embargo, en la medida de que María y José administran todo en su nombre, y en la medida en que nos convertimos en esclavos de Jesucristo a través de ellos, se puede decir, en un sentido relativo, que también somos sus esclavos. Por lo tanto, podemos decir verdaderamente que somos esclavos de la Sagrada Familia. Sin embargo, en el antiguo Israel, los esclavos eran como miembros de la familia. Así, también de este modo, nosotros también nos convertimos en miembros de la Sagrada Familia. Para nosotros es un gran honor⁶⁰.

Por lo tanto, nos convertimos en esclavos de Jesucristo a través del Bautismo y, por lo tanto, implícitamente esclavos también de nuestra Santísima Madre y San José. Con nuestra consagración a San José explicitamos lo que estaba implícito, nos hacemos ahora sus esclavos más conscientemente y por amor.

⁵⁸ Isidoro Isolanis O.P., Summa de donis S. Joseph, párr. iii. gorro. VIII, 1526

⁵⁹ TDSJ, n. 655

⁶⁰ TDSJ, n. 657, 658

"La influencia de San José es un reflejo maravilloso de esa Sabiduría Divina que 'va de punta a punta poderosamente y ordena todas las cosas con dulzura' (Sab 8,1)"⁶¹.

"La Santa Sede ha declarado, no como dogma, es verdad, pero virtualmente, de que la autoridad y dignidad de San José sobrepasa la de cualquier otro ángel o santo, ya que ninguno ha sido reconocido como Patrón Universal salvo San José. Por ejemplo, San Miguel es el protector universal de la Iglesia, pero no lo es en el mismo sentido que San José lo es, ya que San José es Patrón en el sentido de tener una jurisdicción paternal que le fue dada por Dios mismo, tanto en la tierra como en la Jerusalén Celeste"⁶².

"María es la Reina de los Ángeles y de los Santos; José es el Esposo de María, por lo tanto es también Rey de Ángeles y Santos; y, por consiguiente, es lícito invocarlo con este título, a pesar de que la Iglesia haya consagrado la costumbre de dirigir esta invocación principalmente a Jesucristo"⁶³.

Por lo tanto, es muy conveniente que los miembros de la Iglesia universal se consagren explícitamente a su propio Padre y santo patrono, para que pueda reinar libremente sobre ellos, que forman parte de la Casa de Dios.

7.- Necesitamos poner a San José sobre cada casa de Dios, para hacerla próspera, para fortalecer la autoridad, y para preparar el Reinado de Cristo Rey

Tan pronto como Putifar puso a José el Patriarca (figura de San José) sobre todo lo que poseía, se convirtió en "un hombre próspero en todas las cosas... que sabía muy bien que el Señor estaba con él, e hizo prosperar en su mano todo lo que hacía. Y halló José gracia a los ojos de su señor, y le servía; y puesto por él sobre todo, gobernó la casa que se le había encomendado, y todas las cosas que le habían sido entregadas. Y el Señor bendijo la casa del egipcio por amor de José, y multiplicó todos sus bienes, tanto en su casa como en los campos. No se encargaba de otra cosa que del pan que comía"⁶⁴.

Por las mismas razones el mismo faraón decidió poner a José sobre todo el país: "Bajo la administración de José su casa llegó a la prosperidad y la riqueza. En un tiempo en que las cosechas fallaron, proveyó para todas las necesidades de los egipcios con tanta sabiduría que el rey le decretó el título de 'Salvador del mundo'. (Génesis 41,45)"⁶⁵.

"Su influencia (San José) es universal sobre toda la Iglesia, y además, por la divina Providencia, desciende hasta el más mínimo detalle"⁶⁶.

Cualquiera que tenga bajo su cuidado una casa de cualquier tipo, deberíamos ponerlas bajo el patrocinio de San José: La Iglesia, los países, las parroquias, las asociaciones, las familias domésticas, y hasta el templo de nuestra propia alma que es otra casa de Dios.

Al tener a San José a la cabeza de cualquier persona o comunidad, se enderezará el orden jerárquico de la sociedad querido por Dios, se fortalecerá automáticamente su autoridad en todos

⁶¹ Garrigou Lagrange, Madre del Salvador, p.286

⁶² Edward Thompson, La vida y glorias de San José, p.477

⁶³ San Leonardo de Puerto Mauricio; San José entre los Santos, R.P. Marcel Bouix, c. xviii.

⁶⁴ Génesis 39,2-6

⁶⁵ León XIII, Encíclica Quamquam plures, 1889

⁶⁶ Garrigou Lagrange O.P., Madre del Salvador. pág. 286

los niveles, preparando a la sociedad, como otro Nazaret, de las manos de San José, para el Reinado de Cristo Rey. San José pondrá a Jesucristo como cabeza de todas las sociedades e individuos.

Santa María Magdalena de Pazzi, habiéndosele concedido contemplar en éxtasis la gloria de San José, exclamó: "José, unido como estás a Jesús y María, eres como una estrella resplandeciente que protege a las almas que, bajo la bandera de María, luchan por la vida".

Es una gracia tremenda poder, por una consagración a San José, tener el mismo administrador de nuestros bienes que el que Dios tiene para sus propios bienes: ¡San José!

8.- Necesitamos un Padre en medio de esta crisis de paternidad

"He aquí que tu padre y yo te hemos buscado afligidos" (Lc 2,48).

"José fue virginal por medio de María para que de un matrimonio virginal naciera un hijo virginal"⁶⁷.

"Porque así como Ella era virginalmente la esposa, así él era virginalmente el esposo; y así como Ella era virginalmente la madre, así Él era virginalmente el padre"⁶⁸.

"La paternidad de San José vino por razón de su matrimonio con Nuestra Señora. El Niño Jesús fue verdaderamente el fruto, aunque milagroso, del matrimonio virginal de María y José. María y José ejercieron una paternidad conjunta sobre Jesús, aunque la maternidad de María fue física, mientras que la paternidad de José fue moral y legal"⁶⁹.

"(Su fiat), la aceptación de su paternidad ya estaba contenida virtualmente en la consagración que José hizo de sí mismo al servicio de Dios cuando entró en su matrimonio virginal con María"⁷⁰.

Todo contrato matrimonial válido supone la aceptación por parte de los cónyuges de los hijos que Dios juzgará oportuno otorgar a su matrimonio. El voto de virginidad de María y José tendría que incluir su aceptación implícita de un hijo si Dios lo otorgara en su unión; de lo contrario, su voto hubiera contradecido su contrato matrimonial y su matrimonio habría sido inválido.

En el plan de Dios, el matrimonio de San José con Nuestra Señora tenía que existir antes de que ocurriera la Encarnación. En su consentimiento matrimonial, María consiente en un hijo potencial; en la Encarnación consiente en un hijo real. De esta manera, el segundo consentimiento llevó a la perfección el primer consentimiento sin ser totalmente distinto del primero. Pero el consentimiento de Nuestra Señora (su fiat) en la Encarnación es uno con el consentimiento de San José, como señala Santo Tomás: "El consentimiento (de ambos) es uno por parte de la cosa consentida"⁷¹. Por lo tanto, su consentimiento era uno por parte de la unión matrimonial, que a su vez se dirigía a la descendencia (Jesucristo).

⁶⁷ San Jerónimo, Adv. Helvid. 19; ML 23, 213

⁶⁸ San Agustín; Com. a Col., p. 348

⁶⁹ Tradición agustiniana; Filas, José y Jesús

⁷⁰ Padre, 88 años

⁷¹ Santo Tomás de Aquino, Supp 45,I,3

Por lo tanto, María fue una con su esposo al dar su consentimiento al ángel Gabriel. Porque hubo un consentimiento dado por ambos. Su consentimiento fue explícito y se puso en palabras. Mientras que el consentimiento de San José estaba implícito dentro de su consentimiento matrimonial y no se puso en palabras en la Encarnación, excepto por María. Su consentimiento explícito a favor de José estaba arraigado en la naturaleza misma del matrimonio. Pero sabemos que en el plan de Dios este matrimonio tenía que existir para que se produjera la Encarnación. Por lo tanto, el consentimiento de San José era tan necesario como el fiat de Nuestra Señora para la Encarnación, porque sin el consentimiento de José, no habría habido matrimonio, y por lo tanto no hubiera habido Encarnación.

En este consentimiento necesario vemos el fundamento para la relación de padre a hijo entre José y Jesús. La necesaria cooperación moral de San José en la Encarnación de Jesús le concede los derechos y deberes morales de un verdadero padre para con su Hijo. Este vínculo moral es, con mucho, más excelente que el vínculo físico de la paternidad natural. Porque lo que es del espíritu es más excelente que lo que es de la carne.

"Si José tiene tan gran participación en la santa virginidad de María, también participa del fruto que Ella da; y por eso Jesús es su Hijo, no según la carne, sino Hijo por el espíritu, a causa de la unión virginal que une a José con la madre de Cristo"⁷².

"La virginidad de María depende de San José, de modo que no hay dos virginidades distintas, sino una sola"⁷³.

Nuestra Señora representó el consentimiento de José a la Encarnación; por lo tanto, aquí vemos también la completa dependencia de José por María en el orden sobrenatural.

"Como agradó a Dios que José tomara el lugar de padre de su Hijo Unigénito, le dio en consecuencia una gracia de paternidad para con todos los hombres, le hizo inclinar todos sus pensamientos y todos sus afectos hacia ellos, y lo movió a procurarles tanto bien como el más tierno de los padres para sus hijos"⁷⁴.

"Salve, José, padre de todos los fieles"⁷⁵.

De la misma manera que en el orden de la naturaleza en el que necesitamos un Padre y una Madre porque la madre tiende a contribuir al desarrollo de un niño de una manera, mientras que un padre contribuye a ese desarrollo de manera complementaria; así también en el orden de la gracia, como miembros de Cristo e imitadores de su vida, necesitamos, en el orden de la gracia, a María como nuestra Virgen Madre, y a José como nuestra Virgen Padre.

Así como la generación de un hijo es el fundamento de la paternidad natural, así, con cierta similitud, la cooperación en la Redención de la humanidad es el fundamento de la paternidad espiritual de San José con respecto a la raza humana. Esta cooperación consistió en llevar a cabo sus responsabilidades como esposo de María y de padre para con Jesucristo. Al ser y actuar como un

⁷² Bossuet, Obras, Desclee, París, 1927,2,131

⁷³ Lib. de la Santísima Virgen María, c.1, Euversl, Lieja, 1866, Llamera p.86

⁷⁴ Venerable Madre Magdalena de San José, discípula de Santa Teresa; Libro de su vida, lib. 2, cap.4

⁷⁵ San Juan Eudes; Alabanzas de San José

padre para con Jesús, José estaba siendo y actuando como un padre espiritual para con todos nosotros⁷⁶.

Necesitamos a San José, de la misma manera que Jesús decidió tener necesidad de él: en las miserias del viaje y en la amargura del exilio fue siempre el compañero, el auxilio y el sostén de la Virgen y de Jesús.

"Dios Padre comunicó a San José su propio nombre de padre; y como, al dar un nombre, Dios da también las cualidades que pertenecen a ese nombre; el corazón de José, como nos enseñan los santos, estaba tan lleno de afecto paternal hacia Jesús, que nadie más que Dios y él mismo podía expresarlo"⁷⁷.

La percepción que el niño tiene de Dios Padre es similar a la percepción que tiene de su propio padre. Por lo tanto, si el padre no es lo que debería ser, los hijos pueden formarse una visión distorsionada de Dios. Pero debido a que en San José tenemos una representación sobrenatural ideal del Padre, la devoción a él puede ser de gran ayuda para corregir las distorsiones causadas por el padre humano. San José será una gran luz para nosotros en las tinieblas de esta crisis de paternidad que estamos sufriendo.

A través de San José se llega a conocer especialmente el amor del Padre celestial por su Hijo, un amor que deja a un lado cualquier temor.

9.- Nuestros medios imperfectos en la práctica de la verdadera devoción a María

"Dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa". (Jn 19,27).

La más perfecta devoción a la Santísima Virgen María se encuentra en el corazón de San José. La consagración total de nosotros mismos a San José, hará que su alma se te comunique, para amar a Nuestra Señora y glorificar al Señor, su espíritu reemplazará el tuyo para regocijarte en Jesús y María, con tal de que seas fiel a las prácticas de esta devoción.

San José es el secreto para cultivar el árbol de la vida, María, en nuestra alma. Logrará que María florezca en el alma, para que pueda dar a luz a Cristo, su propio fruto, junto con sus virtudes, en nuestra alma.

María es también el molde de Dios, como enseña San Luis de Montfort. Quien está en ella, es formado en Cristo con mayor exactitud, más rapidez, y más facilidad que si se dejara en manos de alguien que es como un escultor. Sin embargo, el santo nos dice que primero debemos fundirnos adecuadamente como líquido para colocarlo en el molde, o en otras palabras, debemos fundir y destruir al viejo Adán en nosotros. Sin embargo, ¿debemos hacer esto por nosotros mismos, o tenemos otros medios por los cuales podemos ser colocados en el molde de María? Ciertamente, tenemos a San José, él nos preparará para María, así como el Señor lo preparó para María y a través

⁷⁶ TDSJ, n.

⁷⁷ Pere Binet; The divine favors granted to St. Joseph, p.71

de ella para Cristo. San José fundirá el viejo Adán en nosotros y nos colocará cuidadosamente en María, el molde de Jesucristo⁷⁸.

San José trabajará para hacernos perfectamente humildes, como él, antes de que seamos vertidos en María.

Esta devoción a San José nos dará más confianza en Dios, ya que nos acercamos a Él con María y José. Esta devoción también aumenta nuestra confianza en María. En primer lugar, esto es cierto porque ya no nos acercaremos a María solos, porque va a estar siempre San José con nosotros, y esto también es más humilde. Segundo, porque al darlo todo a San José, nos reviste de sus virtudes y méritos para que podamos decir a María: "Mira a San José" en lugar de a nosotros mismos. Tercero, porque le pertenecemos enteramente; Sabemos que cuidará bien de lo que es suyo. Cuarto, porque al entregarnos enteramente a San José, sabemos que él será aún más generoso a cambio. Quinto, debido a que somos sus hijos pequeños, y sabemos que nos tratará como un buen padre que es.

San José es necesariamente una parte integral de la verdadera devoción a María. Ella no será honrada como debe ser hasta que San José sea honrado. Por consiguiente, tampoco su Hijo será suficientemente adorado y amado.

Comprender más sobre San José es una poderosa ayuda para conocer y comprender a Jesús y María, porque es imposible entender algo sobre San José sin referencia a Jesús y María; conocer mejor a San José ayuda a conocer mejor a la Sagrada Familia.

Esta devoción a San José, por una entrega total de nosotros mismos a él, es uno de esos tesoros escondidos en la enseñanza de San Luis de Montfort; una gran gracia que no merecemos recibir, pero que Dios nos concederá en proporción a nuestra humildad y fidelidad. Antes de seguir adelante, arrodíllate e invoca al Espíritu Santo por medio de Jesús y María, y suplica ferviente y humildemente la gracia de conocer y amar mejor a San José y de ser fieles a la práctica de esta consagración total a San José que te proponemos.

Podremos ser santificados por su práctica "en la proporción al uso que hagamos de ella"⁷⁹.

"Que el alma de María esté en cada uno de nosotros para glorificar al Señor: que el espíritu de María esté en cada uno de nosotros para alegrarse en Dios"⁸⁰. Que el alma de José esté en cada uno de nosotros para alabar a María y glorificar al Señor: que el espíritu de José esté en cada uno de nosotros para alegrarse en Jesús y María.

San José obtendrá la reproducción del espíritu de María dentro de nosotros, y seremos llenos del Espíritu Santo para amar y glorificar a Jesús, si somos fieles a las prácticas de esta devoción. San José obtendrá este favor para un número mucho mayor que nunca antes. Este momento está llegando. Será un tiempo glorioso en el que el Inmaculado Corazón de María triunfará

⁷⁸ TDSJ, n. 751

⁷⁹ San Luis de Monfort, El Secreto de María, pág. 8

⁸⁰ San Ambrosio, Expositio in Luc., Lib. II, n.26

en todo el mundo, y Jesús reinará como el Rey de todos los corazones. A través de la Sagrada Familia, la vida de la Santísima Trinidad florecerá en las familias y, por lo tanto, en toda la sociedad⁸¹.

Con esta consagración practicada fielmente estaremos permitiendo que San José vuelva a vivir en nosotros, el único que se convirtió en una copia viva, un espejo perfecto de María, y se cumplirá el gran deseo de San Luis de Montfort: "Mi querido hermano, ¿cuándo llegará ese tiempo feliz, esa edad de María, cuando muchas almas, escogidas y procuradas al Altísimo por María, se perderán en el abismo de su interior, se convertirán en copias vivas de María, para amar y glorificar a Jesús?"⁸²

La cumbre de nuestra verdadera devoción a María ocurre durante el Santísimo Sacrificio de la Misa. Ofrecemos a Jesús y a nosotros mismos a través de María y en María, y finalmente en el momento de la sagrada Comunión somos capaces de unir a Jesús con María; amamos a Jesús a través de María y a María a través de Jesús. El ejercicio de nuestra devoción a María durante el resto del día debe reflejar en la medida de lo posible esta unión y ofrenda de Jesús a través de María en nosotros que ocurre durante la Misa. Por lo tanto, debemos consagrarnos a San José para proteger y fomentar continuamente esta ofrenda y unión de Jesús y María en nosotros.

Cualquiera que esté consagrado a la Santísima Virgen María se esfuerza por darle todo lo que puede, pero en la práctica se lo impiden nuestro amor propio y nuestra debilidad. Esta imperfección de nuestra devoción a María tiene un remedio: Nuestra consagración a María a través de San José. Él purificará y perfeccionará todo lo que hagamos, antes de que llegue a las manos de María, añadiendo, además, su mas intenso amor y además sus méritos a nuestras propias acciones.

Además, así como es más humilde acercarse a Jesús a través de María, es a su vez más humilde acercarse a María a través de José. Así como Jesús es digno de tener un mediador con Él, así también María, la Madre de Dios y la Inmaculada Concepción, a su manera merece tener un intercesor con ella. Así que dependeremos mucho menos de nosotros mismos para llegar a Dios. Este acercamiento más humilde a la Madre de Dios se refleja en las palabras de Isabel: «¿Y por qué se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí?» (Lc 1,43).

Cuanto más humildemente actuamos, más se glorifica a Dios.

Para convencernos mejor de la eficacia de esta consagración a San José, explicaremos cuál es su esencia y sus efectos.

⁸¹ TDSJ, n. 746

⁸² San Luis de Montfort; La verdadera devoción a María, n. 217

II.- Esencia de la Consagración

1.- Explicación

El nombre propio de esta consagración es "consagración a Nuestro Señor Jesucristo por María y a María por San José".

La consagración propiamente dicha sólo puede hacerse hacia Dios. Ya que la consagración es separarse de todo lo que no es Dios, dedicándose por completo al servicio de Dios, para unirse a Dios más perfectamente. Nuestra primera consagración a Dios se hizo el día de nuestro Bautismo en el que renunciamos a Satanás y a sus obras. Así que nos consagramos a María y a José como un medio para consagrarnos perfectamente a Jesús. Por lo tanto, esta consagración a San José no es otra cosa que una renovación de nuestra consagración original a Dios el día de nuestro Bautismo, pero hecha por medio de Nuestra Señora y San José.

Los medios de santificación establecidos en el Evangelio, y necesarios para todos los que lo deseen para ser salvos y alcanzar la perfección en nuestra unión con Dios son:

- 1- Humildad de corazón
- 2- Oración continua
- 3- Mortificación en todas las cosas
- 4- Abandono a la divina Providencia
- 5- Conformidad con la voluntad de Dios

Ahora bien, para practicarlas todas, la gracia de Dios es absolutamente necesaria:

"Es el valor y la excelencia de la gracia concedida por Dios y correspondida por el alma, lo que da a nuestras acciones su valor y su excelencia"⁸³.

San José, en nombre de Nuestra Señora, dispondrá de nuestra persona y de nuestras posesiones interiores y exteriores. Ella dispondrá de ellos a través de San José.

Dios Padre ha dado todas las gracias a María y a José al darles a su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, único mediador entre Dios y el hombre.

"María da a quien quiere, como quiere, cuando quiere y tanto como quiere"⁸⁴. Pero a San José, a quien siempre dio todo lo que pudo; Ella ha puesto todos estos tesoros a su disposición.

Puesto que María y José criaron al Niño Jesús, que es la Cabeza de los Elegidos, es también oficio de María y José formar los miembros de esa Cabeza por medio de la gracia de Jesucristo que poseen, para comunicarla plenamente a los miembros de su Cuerpo místico.

⁸³ San Luis de Monfort, Secreto de María, p.11, n. 5

⁸⁴ San Bernardino de Siena citado por San Luis de Monfort en La verdadera devoción a María

Como Jesús es un fruto real del matrimonio virginal de María y José (San Agustín); y como Jesús es la obra maestra del Espíritu Santo; así también el Espíritu Santo continúa obrando a través de María y José para producir a los Elegidos en ellos y por ellos, de una manera misteriosa pero real.

María y José han recibido un poder y oficio especial sobre nuestras almas para nutrirlas y hacerlas crecer en Dios.

Por lo tanto, todos los hijos de Dios tienen a María y a José muy cerca de ellos: realmente, individualmente, íntimamente; en este sentido podemos decir que María y José habitan en nuestra alma junto con Jesús, siguiendo la forma de hablar utilizada por San Luis de Montfort⁸⁵.

María es el Paraíso de Dios que ha sido dado solo a San José como posesión "para guardarlo y protegerlo". La gracia perfecciona la naturaleza, y la gloria perfecciona a la gracia, por lo que San José aún conserva las llaves de este Paraíso de Dios. Eso significa que necesitamos ir a San José para conocer y amar a María más perfectamente; Él puede darnos acceso a esa "fuente sellada", para que podamos beber de ella y beber profundas fuentes de aguas vivas de la gracia.

A través de San José encontraremos mejor a Jesús en María.

San José nos dará de parte de María el Pan del Cielo, Nuestro Señor Jesucristo.

Por lo tanto, debemos tomar a San José y consagrarnos a él, nuestro Padre y Protector más poderoso, como ese medio de oro por el cual podremos conocer y amar más perfectamente a María, esa fuente de gracias, de quien recibiremos esa abundancia de gracias que necesitamos para nosotros y para nuestro prójimo, para poder salvarnos y alcanzar la perfección de la caridad en nuestra unión con Dios.

2.- El espíritu de la consagración a San José

El espíritu de esta consagración a San José es que dependamos interior y continuamente de San José de la siguiente manera:

a) Hacer todas nuestras acciones con José:

Tomar a San José como modelo perfecto de todo lo que hacemos, y reconociendo que somos incapaces de hacer nada por nosotros mismos, unirnos a él y a sus intenciones, y a través de él a las intenciones de Jesús y María.

Debemos ponernos como instrumentos en sus manos; para que actúe en nosotros y haga con nosotros y por nosotros lo que quiera, para la mayor gloria de Jesús y María.

b) Hacer todas las cosas en José:

Uniéndonos a él; para ser recogidos en su alma, en la que ofreceremos todas nuestras oraciones a Dios, sin temor a no ser escuchados;

⁸⁵ El Secreto de María, p.16, n.15

Tomándolo como nuestro refugio de todos nuestros enemigos.

Dejando que se convierta en la luz para conocer mejor a Jesús y María, la luz que inflamará nuestras almas con su amor por Jesús y María.

Sus brazos deben convertirse en un altar sagrado sobre el cual contemplamos a Jesús y María.

En todas las cosas tendremos que renunciar a nosotros mismos, vivir en José, siguiendo a Jesús y a María a través de José.

c) Hacer todas las cosas por medio de San José

Para regresar a Él, debemos usar los mismos medios que Jesús eligió para venir a nosotros.

Jesús vino a la tierra a través de María; y Jesús y María entraron en contacto con el mundo a través de José, ya que él era la cabeza, el protector y la autoridad dentro de la Sagrada Familia; en Nazaret nadie iría a ver a la Madre y al Niño sin pasar por el permiso de José.

d) Hacer todas las cosas por San José

Sufrir y trabajar por él, por sus intereses y su gloria; haciendo de esto el fin inmediato de todas nuestras acciones; y para la Gloria de Dios, que debe ser el fin último de todo lo que hacemos.

Lo que consagramos a San José es: "mi cuerpo y mi alma, mis bienes, tanto interiores como exteriores, e incluso el valor de todas mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras; dejándoos a vos el derecho entero y pleno de disponer de mí mismo y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según vuestra buena voluntad, para la mayor gloria de Dios y el mayor gozo de la Santísima Virgen María, en el tiempo y en la eternidad"⁸⁶. Es decir, le damos todo para entregarnos, por sus manos, perfectamente a María, para que Ella nos una perfectamente a Jesús.

Además de las prácticas interiores de la devoción a San José, también debemos realizar prácticas externas de devoción que ayuden a nuestra devoción interior. Si bien las prácticas interiores son las más esenciales, las prácticas externas son, sin embargo, necesarias. Somos cuerpo y alma, y en nuestras devociones debemos tener una práctica tanto interior como exterior (llevar su medalla, su cordón; rezar novenas, sus letanías; hacer actos de misericordia en su honor, etc.).

Toda la Gloria sea dada a Dios por medio de Jesús, a Jesús por medio de María, a María por medio de José, y a José por medio de las almas totalmente consagradas a él.

⁸⁶ Acto de consagración total de uno mismo a San José; ver el Apéndice

III.- Efectos de esta consagración

Cuando hablamos de los efectos de esta devoción, no estamos hablando simplemente de los efectos de hacer esta consagración; Estamos hablando de los efectos de practicar esta devoción:

1.- Daremos mayor gloria a Dios y gran alegría a Jesús, María y José

La Santísima Trinidad verá en nosotros a San José, como si viviera de nuevo en la tierra, Aquél mismo que dio tanta gloria a Jesús. Todo lo que hagamos lo ofrecerá como si lo hiciera él mismo, con su propio intenso amor y con sus méritos. ¡Qué gran peso de gloria se le dará a Dios!

Jesús glorificará a José en nosotros; José honrará a María en nosotros; María glorificará a Jesús en José; y Jesús devolverá esta gloria a Su Padre Celestial.

"San José debe ser altamente glorificado, porque se ha grandemente humillado"⁸⁷.

"Este santo varón tenía una dignidad y una gloria tan elevadas que el Padre Eterno le concedió muy generosamente una semejanza de su propia primacía sobre su Hijo encarnado"⁸⁸.

Dios Padre verá renovada en nosotros la vida de la Sagrada Familia que le dio tanta gloria en la tierra.

Dios el Espíritu Santo verá en nosotros la sagrada unión matrimonial de María y José, y hará que María conciba a Jesús de nuevo, por su poder, en nuestra alma a su imagen perfecta, y eso bajo el hermoso cuidado paternal de José.

Jesucristo encontrará en nuestras almas y en nuestras familias su verdadero hogar: María y José.

María honrará en nosotros a su amado esposo, San José. A sus ojos llegaremos a ser como esposos para ella, porque María recibirá nuestros actos con el amor de José. Ahora podremos rezar: "Por favor, querida Madre, no veas en mí a ese hijo tuyo indigno, sino al objeto de tu amor inefable, el mismo San José".

"El mismo amor que tengo a Nuestra Señora, me hace desear tener también a José por mi buen amo, ya que es suyo; Deseo honrar a José, porque María lo honra... La humildad de Nuestra Señora es tan grande, su amor tan desinteresado y tan puro, que le agrada más ver honrado a su amado esposo, que ser honrada ella misma"⁸⁹.

"El que honra a su padre, gozará de larga vida; y el que obedece al padre, será consuelo a su madre" (Eclesiastés 3,7).

⁸⁷ Pierre d'Ailly, Cardenal de Cambrai, Tratado de San José

⁸⁸ San Bernardino de Siena, Sermon de San José, art 2; SJ 54

⁸⁹ Pere Binet; Los favores divinos concedidos a San José

Además, esta consagración causará una gran reparación por las ofensas contra el Sacratísimo Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Cada Corazón se consolará mutuamente en San José.

Podremos rendir a San José mayor reverencia y honor, así como compartir una profunda intimidad con su corazón paterno siguiendo los pasos del mismo Jesús, como señala San Bernardino de una manera hermosa: "No debe dudarse que Cristo ciertamente nunca, en el Cielo, le ha negado la intimidad, la reverencia y el altísimo honor a San José, como un hijo hacia su padre. Consumó en el Cielo lo que comenzó en la tierra".

Jesús podrá rendir de nuevo en nosotros este honor a su padre virginal. La perfección de esta consagración nos hará decir en espíritu y en verdad: "Yo vivo, pero no yo, sino que San José es el que vive en mí".

Por amor, justicia y gratitud, Jesús y María continúan honrando a José en el Cielo; y su ardiente deseo de que nosotros hagamos lo mismo se cumplirá felizmente una vez que hagamos y practiquemos esta consagración.

"No hay duda de que Ella apoya firmemente todo esfuerzo que hagamos por reverenciar a este Santo; Ella misma se sentiría honrada por esto"⁹⁰.

"La gloria del hombre procede de la honra de su padre, y el padre sin honra es la vergüenza del hijo" (Eclesiastés 3,13).

Jesús, María y José se han dedicado enteramente al servicio de Dios por nosotros. A cambio, debemos entregarnos por completo a su servicio. La consagración total a San José lo hace posible.

2.- Traerá mayores frutos de santidad a nuestra alma

Esta devoción establecerá, incluso aquí abajo, la vida de José en el alma, de modo que ya no es el alma la que vive, sino José que vive en ella; porque la vida de San José se convierte en su vida. Y una vez que, por la gracia de Dios, San José se convierte en Rey en un alma, también María se convierte en Reina en esa alma, ¡y qué maravillas no obrarán allí! Ambos harán que Jesucristo viva en esa alma; y ambos harán que el alma viva en constante unión con Jesucristo.

Por lo tanto, necesariamente nuestra devoción a la Santísima Virgen María aumentará por nuestra devoción a San José. Además, esta consagración a San José no nos impedirá en absoluto ir directamente a Nuestra Señora⁹¹, sino que nos dará una mayor confianza e intimidad en nuestras

⁹⁰ San Claudio de la Colombière; Glorias de San José, p.34

⁹¹ Dice San Maximiliano Kolbe: "No tengamos miedo nunca de rezar directamente a Nuestro Señor Jesús, a la Santísima Trinidad; precisamente porque cuanto más nos entreguemos a la Santísima Madre, más audazmente lo haremos, porque la tenemos con nosotros (Konferencje 25; 13-06-1933)".

No solo iremos a Nuestra Señora a través de San José, sino que también iremos a Ella junto con San José. Eso significa que podremos rezarle a nuestra Santísima Madre no solo directamente, sino junto con el amor, la ternura y la intimidad de San José. Igualmente, cuando oremos directamente a Jesús lo estaremos haciendo junto a María y José; ¡Qué alegría, qué confianza, qué encendido será nuestro amor, qué manera tan pura y perfecta de acercarnos al Sacratísimo Corazón de Jesús!; ¡conoceremos muy de cerca los sentimientos más íntimos de Su Corazón! Cuando uno está en presencia de su propio padre, ¿disminuye de alguna manera la confianza y la intimidad que uno tiene con su madre? Así como una madre y un padre disfrutan del amor que les muestran los niños, así Nuestra Señora se deleitará mucho al vernos en los brazos de San José.

relaciones con nuestra Madre, ya que San José siempre estará allí con nosotros iluminando nuestras mentes y encendiendo de amor nuestros corazones.

San José unirá el Sacratísimo Corazón de Jesús con el Inmaculado Corazón de María dentro del templo de nuestra alma que ahora puede llamarse "la casa de Nazaret", que significa "la casa de santidad", en la que habita la Santidad misma, Jesús y los dos más grandes de los santos, María y José.

Esta consagración nos ayudará a deshacernos más fácilmente de nosotros mismos, a llenarnos de Dios y así llegar a ser perfectos. San José nos formará en la escuela de Nazaret. Es un verdadero secreto de la gracia.

Puesto que estamos ocupados en entregarnos totalmente a San José en la práctica de esta consagración, San José por su parte se ocupará de cuidarnos como un Padre amoroso, de formarnos según el Modelo de la Santísima Familia, Jesús, y por lo tanto, junto con Nuestra Señora, nos hará crecer en toda clase de virtudes, especialmente en la humildad y la obediencia.

"No he conocido a nadie verdaderamente dedicado a él y prestándole servicios especiales que no haya avanzado más en virtud. Porque de una manera poderosa beneficia a las almas que se le encomiendan" ⁹².

"El amor a Jesucristo es la gracia más especial que el Santo (San José) obtiene para aquellos que son devotos de él; un tierno amor hacia el Verbo Encarnado a través de los méritos de ese gran amor que José tuvo por Él en este mundo"⁹³.

El valor de nuestras acciones aumentará ya que son purificadas y ofrecidas desde el corazón de San José, quien además, agrega su propio amor y méritos a todas nuestras acciones.

San José guardará todas esas gracias y méritos a salvo para nosotros en María, el almacén de la gracia de Dios. Así como protegió a la Madre y al Niño, así protegerá fielmente todo lo que le hemos confiado.

Más bien, San José, a quien el Señor hizo perfectamente digno de la Santísima Virgen, nos embellece o realza estos dones con sus méritos extraordinarios, y los ofrece con amor indecible a la Virgen Inmaculada. Ella, por su parte, está muy contenta de recibir esta ofrenda de su amado esposo, primero, porque Dios es mucho más honrado cuando ella es honrada de esta manera, y segundo, porque la ofrenda, que se enriquece más grandemente con la ofrenda de San José, es, por consiguiente, más digna de sus manos inmaculadas. Ella, a su vez, embellece una ofrenda ya muy realzada. Posteriormente, ofrece a su Hijo, con inmenso amor, un regalo ante el cual los ángeles se maravillan.

La eficacia de nuestras oraciones aumentará, ya que a partir de ahora San José rezará con nosotros, en nosotros, en nuestro nombre y en nombre de la Iglesia universal de la que es Patrono, como si nuestras oraciones fueran suyas.

⁹² Santa Teresa de Ávila; El libro de su vida, c.6,7

⁹³ San Alfonso de Liguori; Sermón en la festividad de San José, D.F.L. Pons, p.506.

"Cualquiera que no pueda encontrar un maestro que le enseñe la oración, que tome a este glorioso santo por su maestro, y no se extraviará"⁹⁴.

Por ejemplo, cuando rezamos el "Ave María" o el "Padre Nuestro"; San José las rezará, por nosotros, de una manera muy poderosa y con su amor, y por sus intenciones.

A fin de que "Dios sea más favorable a nuestras oraciones, y que venga con generosidad y prontitud en ayuda de su Iglesia, juzgamos de profunda utilidad para el pueblo cristiano, invocar continuamente con gran piedad y confianza, junto con la Virgen Madre de Dios, a su casto Esposo, al Bienaventurado José"⁹⁵.

Con esta consagración a San José debe aumentar la práctica de nuestra caridad fraterna hacia el prójimo, ya que viviendo esta consagración comenzaremos a ver a San José en nuestro prójimo y especialmente en nuestros superiores, agradándolos y obediéndolos para agradar y obedecer a San José.

3.- Toda clase de pueblos se beneficiarán de esta consagración

"Solo pido por el amor de Dios que cualquiera que no me crea, lo intente, y verá a través de la experiencia el gran bien que proviene de encomendarse a este glorioso patriarca y ser devoto de él"⁹⁶.

"Los nobles aprenderán de él a proteger su dignidad. Los ricos entenderán cuáles son los bienes más deseables. Los obreros encontrarán su fuerza en su vida de trabajo y fatiga como artesano; la obra unida a la virtud los ennoblecerá. Los pobres encontrarán en San José, un contento por sus posesiones escasas; soportando con grandeza de alma las pruebas que resultan de una fortuna tan escasa"⁹⁷.

4.- Podemos ayudar a acelerar a través de San José el triunfo del Inmaculado Corazón de María

En las apariciones de Fátima, Nuestra Señora había dicho el 19 de agosto de 1917, en Valinhos, y el 13 de septiembre de 1917, que "San José vendrá con el Niño Jesús para dar la paz al mundo", la paz confiada a su Inmaculado Corazón. Aquí podemos ver el deseo de la Santísima Virgen María de involucrar a San José en el triunfo de su Inmaculado Corazón.

De nuevo, durante la aparición del milagro del sol, el 13 de octubre de 1917; San José se apareció a los tres niños sosteniendo al Niño Jesús en su brazo izquierdo, "levantó la mano y junto con Jesús, hizo la señal de la cruz tres veces sobre el mundo"⁹⁸.

Pero la paz no fue dada al mundo, la profecía de Nuestra Señora no se cumplió en esta ocasión, Jacinta declaró: "Nuestro Señor habría detenido la gran guerra mundial (Primera Guerra

⁹⁴ Santa Teresa de Ávila; El libro de su vida, c.6,7

⁹⁵ León XIII, Encíclica Quamquam plures, 1889

⁹⁶ Santa Teresa de Ávila; El libro de su vida, c.6,7

⁹⁷ León XIII, Encíclica Quamquam plures, 1889

⁹⁸ La verdadera historia de Fátima por Juan de Marchi, I.M.C., p.53

Mundial) que entonces se libraba y habría dado la paz al mundo a través de San José, si los niños no hubieran sido arrestados y llevado a Ourem⁹⁹.

Tenemos derecho a pensar que con este tipo de consagración a San José, Nuestra Señora tiene la intención de cumplir su promesa. Y la razón es porque por esta consagración a San José: nosotros, nuestras parroquias, instituciones y, eventualmente, la Iglesia y todos los países tendremos a San José como su cabeza y líder; administrará todo y dirigirá a todas las personas y cosas hacia el lema de San Pío X: "Instaurare omnia in Christo", "Restaurando todas las cosas en Cristo". Y lo primero que haría San José sería llevar a cabo la Consagración de Rusia por el Papa como lo pidió Nuestra Señora en Fátima, ya que las palabras de Nuestra Señora sobre este punto son definitivas y también bien conocidas: "Sin la Consagración, Rusia no podrá convertirse, ni el mundo tendrá paz"¹⁰⁰.

Esta presencia de San José en Fátima, no es solo un recordatorio de la devoción que se debe tener por él, sino también una señal de que el Cielo nos está manifestando el poder de este santo, para los tiempos que vive la Iglesia.

Todavía es necesario comprender bien la lección que San José está tratando de insuflar en nuestras almas y en toda la Iglesia. Nuestra Señora desea poner a San José en el lugar correcto que le corresponde, tanto en nuestros corazones como en la Iglesia.

Tenemos una gran esperanza de que con esta consagración a San José: "San José vendrá con el Niño Jesús a dar la paz al mundo".

Con esta consagración haremos que San José actúe y obre, no sólo en nuestras almas, sino también en todas las sociedades y en la misma Iglesia. Por lo tanto, cada vez más será sacado de su lugar oculto.

Recordemos también que el Papa Pío XI eligió a San José para ser el protector de la Iglesia Universal en su campaña contra los errores de Rusia (esos errores que Nuestra Señora en Fátima advirtió que se extenderían como veneno por todo el mundo) para obtener la paz:

"Para acelerar el advenimiento de esa paz de Cristo en el Reino de Cristo tan ardientemente deseado por todos, colocamos la vasta campaña de la Iglesia contra el comunismo mundial bajo el estandarte de San José, su poderoso protector¹⁰¹ (101)". La devoción a San José es uno de los aspectos más olvidados del mensaje de Fátima, a pesar de ser tan esencial. San José es el remedio contra los errores del comunismo.

Los errores de Rusia que se extendieron a la Iglesia misma y que Nuestra Señora quiso detener cuando pidió que el tercer secreto fuera revelado antes de 1960, justo en vísperas del Concilio Vaticano II. El Papa Juan XXIII desobedeció y NO publicó el Tercer Secreto. Sin embargo, el Papa, ya con cáncer terminal en noviembre de 1962, sin consultar a los padres conciliares que estaban en sesión, decidió colocar a San José en el Canon de la Misa. El Espíritu Santo seguramente le inspiró realizar este acto tan significativo, para poner a proteger con San José, el corazón de la Iglesia, el Santo Sacrificio de la Misa en su Rito Tridentino, para prepararla para las catacumbas y

⁹⁹ Ídem

¹⁰⁰ Nuestra Señora a la Hermana Lucía, mayo de 1952

¹⁰¹ Enc. Divini Redemptoris, Pío XI, 19 de marzo de 1937

protegerla de ser contaminada por esos errores que terminaron por instalarse en el lugar Santo con la abominación de la desolación de la Misa Novus Ordo de Paulo VI, desde 1969.

Es justo que Nuestra Señora involucre a San José en el triunfo de Su Inmaculado Corazón, dándole una participación en su honor y gloria, como lo haría cualquier esposa con su esposo.

5.- Obtendrá para nosotros no solo la gracia de perseverar en una vida santa, sino también la de una muerte santa

Estos tiempos requieren ayuda adicional para librar esta terrible batalla. Ha venido un diluvio de pecado. María es el arca en la que debemos salvarnos. Sin embargo, recordemos que fue Noé quien condujo al arca a los que iban a ser salvos. Así también, San José nos conduce al arca de María. En ella ve que estamos a salvo del diluvio del pecado.

En esta devoción, es San José quien deposita todos nuestros bienes en el Inmaculado Corazón de María para su custodia. Por la protección del hombre que salvó la vida de Jesús, no se permitirá que nosotros o estos bienes se pierdan¹⁰².

"San José es nuestro abogado para obtener una muerte dichosa porque tuvo el privilegio de morir entre Jesús y María"¹⁰³.

San José nos preparará para tener una muerte santa al estar con nosotros hasta nuestro último aliento.

¹⁰² TDSJ, n.739

¹⁰³ San Alfonso; Sermón sobre San José, D.F.L. Pons p.566

IV.-Cómo debe practicarse esta devoción a San José

Hay 5 características que nuestra devoción a San José debe tener para ser verdadera, como lo establece San Luis de Montfort en su "Verdadera devoción a María", pero que ahora aplicamos a San José:

1.- Interior

Nacidos del corazón, de nuestro amor, de la convicción de que agradamos sobremanera a Jesús, María y José.

2.- Tierna y confiada

Llenos de confianza en la Santísima Virgen María y en San José, acudiendo a ellos en todos los males del alma y del cuerpo que pudiéramos sufrir. Por esta devoción estaremos habitando en los brazos de Nuestra Señora, pero con el amor, la sencillez, la confianza y la ternura de San José. También estaremos morando en los brazos de San José, pero con el amor del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

María y José nos protegerán durante nuestra vida, durante la matanza de los Inocentes, la persecución de Herodes, los peligros en nuestro camino. Proporcionarán un refugio seguro para Jesús y para nosotros, vendrán a la Iglesia a orar junto con nosotros; presentándonos a Dios; Nos buscarán incesantemente si tenemos la desgracia de perdernos. En una palabra, nos proveerán de nuestras necesidades espirituales y materiales, para fortalecernos, y para que crezcamos como Jesús, "en sabiduría, edad y gracia delante de Dios y de los hombres" (Lc 2,52), preparándonos para recibir voluntariamente nuestra cruz, pasión y muerte en esta vida. Y finalmente, San José colocará nuestros últimos momentos en los brazos de María Santísima, en nuestro último día, para que seamos llevados por Ella a la presencia de Jesús, nuestro juez, que no dejará de ver a María y a José en nosotros, y tendrá misericordia de nosotros, y nos llevará finalmente al cielo para formar parte de la Sagrada Familia de Dios por toda la eternidad.

3.- Santa

Evitando el pecado, imitando las virtudes de María y José, especialmente su profunda humildad, su fe viva, su perfecta obediencia, su espíritu de oración, su mortificación universal, su pureza angélica, su ardiente caridad, su heroica paciencia y su gran dulzura y sabiduría.

Es necesario eliminar los obstáculos a esta devoción, a saber, el pecado y el afecto secreto por todo lo que es pecaminoso.

"Debemos ejecutar nuestra obediencia de buena gana y con alegría, para demostrar que nos hemos consagrado verdaderamente"¹⁰⁴. "La obediencia sobrenatural, la unión de nuestra voluntad con la voluntad divina, constituye la esencia misma de la santidad, es decir, el amor perfecto"¹⁰⁵. Por lo tanto, debemos ver y obedecer a San José en nuestros superiores, y ver su

¹⁰⁴ San Maximiliano Kolbe, Conferencia 31, 28-08-1933

¹⁰⁵ Escritos de San Maximiliano Kolbe #169, Editrice Nazionale M.I. Roma, 1997

voluntad reflejada en los mandamientos de Dios y de la Iglesia, en los deberes de nuestro estado y en las inspiraciones interiores.

4.- Constante

Orar, trabajar, amar y sufrir a través de San José, con San José, por San José y en San José; en todo momento, sin escrúpulos ni timidez, más bien hacerlo con todo el corazón, el alma y las fuerzas. Nunca desanimarnos si carecemos de una devoción sensible, ya que debemos vivir de acuerdo a la fe, fundada sobre la roca sólida del amor de Jesús, María y José.

Sólo cuando perseveremos firmemente en ella, y no sólo la probemos durante unas pocas semanas, podremos juzgar de su excelencia y conocer sus frutos.

5.- Desinteresado

En esta devoción no debemos buscar nuestra ganancia o ventaja de alma o cuerpo, eterno o temporal; sino más bien, debemos servir a San José para la mayor Gloria de Dios, por el amor, honra, consuelo y reparación del Corazón Inmaculado de María, por el amor y honor de San José, y por la salvación de las almas.

V.- CONCLUSIÓN

La consagración a San José nos ayudará a llevar la "verdadera devoción a Nuestra Señora" a su mayor perfección: San José ejercerá de nuevo en nosotros su devoción a Nuestra Señora, que fue la más grande que ha existido y existirá, como proveniente de cualquier criatura para con la Santísima Virgen María. El gran deseo de Cristo en Fátima se cumplirá:

"Quiero establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María".

La consagración a San José traerá a los más grandes santos, como lo profetizó San Luis de Monfort, porque por amor a San José, Nuestra Señora creará santos de acuerdo con el tamaño de San José, en santidad, amor y celo.

Condición necesaria:

La Cruz es la única cadena de amor que atará nuestros corazones al Inmaculado Corazón de María y al castísimo Corazón de San José. Debemos negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz para poder vivir ya no para nosotros mismos, sino para Nuestra Señora y San José, debemos abrazar la Cruz hasta tal punto que podamos convertirnos en una cruz viva, un árbol de vida, para llevar los inmensos frutos de la vida eterna que Dios concederá a Nuestra Señora y San José en nosotros.

Que la Santa Iglesia Católica, nuestros países, sociedades, familias e individuos se consagren a San José para llevar lo antes posible la conversión y la paz al mundo a través del Inmaculado Corazón de María. Amén.

1.- OBJECIÓN

¿Cómo puede ser esto si la gente recibe gracias sin siquiera invocar a San José y, a menudo, ni siquiera invocar a Nuestra Señora?¹⁰⁶.

La respuesta es que la mediación no requiere necesariamente que alguien la pida. Los padres hacen muchas cosas por sus hijos por amor sin que se lo pidan. A menudo, nosotros en la tierra oraremos por los demás sin que se nos pida que lo hagamos.

¿Significa esto que podemos evitar rezar a Nuestra Señora y a San José? Por el contrario, es más ventajoso para nosotros orarles. Cuanto más observemos el orden establecido por Dios, más abundantemente seremos bendecidos por Sus gracias. Esta orden es ir a Jesús a través de María, y a María a través de San José.

Entre más humildes sean los medios que usemos para ir a Dios, más poderosos en gracia serán.

2.- PREPARACIÓN PARA NUESTRA CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ (18 días)

Como nos aconseja San Luis de Montfort, tenemos que prepararnos para la consagración con ejercicios que ciertamente no son obligatorios, pero que aseguran su gran eficacia por la pureza y otras disposiciones que tienden a desarrollarse en nuestras almas.

El objeto de esta consagración es desechar el espíritu del mundo y adquirir el espíritu de Jesús, a través de la Santísima Virgen María y San José.

A partir de ahí seguiremos las prácticas sugeridas por San Luis de Montfort: la renuncia al mundo, el conocimiento de sí mismo, de San José, de la Santísima Virgen y de Jesucristo; asignaremos 18 días para esta preparación (para comenzar el primero de marzo o de cualquier otro mes; para terminar el 18 de ese mes y hacer la consagración el día 19 del mes elegido, ya que el día 19 de cada mes está dedicado a San José por tradición).

1.- Renuncia al mundo (6 días)

El espíritu del mundo consiste esencialmente en la negación del dominio supremo de Dios, negación que se manifiesta en la práctica por el pecado y la desobediencia; por lo tanto, se opone principalmente al espíritu de Cristo, que es también el de María y José.

Durante este tiempo debemos considerar y meditar sobre nuestra humildad y nada. Debemos considerar nuestro origen en el pecado original, y cómo esto nos deja tan propensos a pecar a cada paso. Debemos recordar el curso pecaminoso de nuestra vida y nuestro estado pecaminoso actual. Debemos mirar hacia el futuro, cuando la corrupción de la muerte nos reclame.

¹⁰⁶ TDSJ, n.398

- Petición: contrición por nuestros pecados y conocimiento de nosotros mismos con espíritu de humildad

- Lectura de los 6 días: del Evangelio de San Mateo, capítulos 5 al 10; Un capítulo por día.

- Ejercicios espirituales:

- 1- Examen de conciencia, contención perfecta o buena confesión, y comunión espiritual en honor de San José.
- 2- Practicar una renuncia o mortificación diaria en honor de San José.
- 3- Rezar un Rosario cada día en honor a María y José frente a sus imágenes.

(La pureza de corazón es la condición indispensable para contemplar a Dios en el cielo, para verlo en la tierra y conocerlo a él, a María y a José a la luz de la fe).

2.- Conocimiento de sí mismo (3 días)

Tenemos que convencernos a nosotros mismos de nuestra miseria e impotencia.

- Petición: Conocimiento y amor por San José

- Lectura: 2 capítulos cada día: 1er día San Mateo 24 y 25; 2º día San Lc 11 y 13; 3º día San Lc 17 y 18.

- Ejercicios espirituales:

- 1- Hacer un acto de obediencia cada día en honor a San José
- 2- Haz un acto de humildad cada día en honor a San José
- 3- Rezar un Rosario cada día en honor a María y José frente a sus imágenes.

(Debemos entender que no podemos hacer nada bueno por nosotros mismos; y que necesitamos, como María y José, ser humildes, obedientes y agradables a Dios).

3.- Conocimiento de San José (3 días)

Medita y estudia la vida interior de San José: su realeza, su poder, sus virtudes, sentimientos, acciones; su participación en los misterios de Cristo, y su unión con Jesús y María.

- Petición: Pedir a San José el conocimiento y el amor de Nuestra Señora

- Lectura: Leer y estudiar el presente tratado "Consagración total a San José y a la Sagrada Familia".

Y lea también: 1er día Génesis capítulos 41-43; 2º día Génesis Capítulos 49,50; 3º día San Lucas 1 y 2.

- Ejercicios espirituales:

- 1- Hacer cada día un acto de fe, esperanza y caridad en honor a San José.
- 2- Hacer un acto de misericordia en honor a San José cada día (ejemplos: limosna a los pobres, visitar a los enfermos, consolar a los afligidos, visitar y rezar por los difuntos).
- 3- Rezar un Rosario cada día en honor a María y José frente a sus imágenes.

(Tenemos que prepararnos para entregarnos completamente a San José; rezando por la gracia de prepararnos bien, de hacerlo bien, y por la gracia de ser fieles a la práctica de esta consagración una vez que la hayamos hecho).

4.- Conocimiento de Nuestra Señora (3 días)

María es nuestra Soberana y nuestra Mediadora, nuestra Madre y nuestra Señora. Esforcémonos, pues, por conocer los efectos de esta realeza, de esta mediación y de esta maternidad, así como las grandezas y prerrogativas que son el fundamento o las consecuencias de ella. Esto no lo podemos lograr sin estudiar la vida interior de María.

- Petición: Pedir a Nuestra Señora y a San José un aumento en el conocimiento y amor de nuestro Señor Jesucristo.

- Lectura: Del tratado sobre "La verdadera devoción a María" de San Luis Ma. de Montfort los siguientes números: 1º día 1-48, 90-93; 2º día 105-182; 3º día 213-225.

- Ejercicios espirituales:

- 1- Hacer cada día un acto de fe, esperanza y caridad a través de San José en honor a Nuestra Señora.
- 2- Hacer un acto de misericordia a través de San José en honor a Nuestra Señora cada día (ejemplos: limosna a los pobres, visitar a los enfermos, consolar a los afligidos, visitar y rezar por los difuntos).
- 3- Rezar un Rosario cada día en honor a María y José frente a sus imágenes.

(Tenemos que prepararnos para entregarnos completamente a María a través de San José; orar con fervor y humildad por esta gracia).

5.- Conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo (3 días)

Tenemos que aplicarnos a la meditación y al estudio de Cristo. Primero el hombre-Dios, su gracia y gloria; luego sus derechos al dominio soberano sobre nosotros; ya que, después de haber renunciado a Satanás y al mundo, hemos tomado a Jesucristo por nuestro "Señor". También tenemos que meditar y estudiar sobre sus acciones exteriores y su vida interior; a saber, las virtudes y actos de Su Sacratísimo Corazón; Su asociación con María y José en el misterio de la Encarnación, y durante su vida privada y pública.

- Petición: Pedir a Nuestro Señor un aumento en el amor de Dios y la gracia de una perfecta y total consagración a Su sacratísimo Corazón por las manos de María y José.

- Lectura: Del Evangelio de San Juan los siguientes capítulos: 1º día 13-17; 2º día 18-21; El tercer y último día del libro "La verdadera devoción a María" lee los números 60 al 67.

- Ejercicios espirituales:

- 1- Hacer cada día un acto de fe, esperanza y caridad en honor a la Sagrada Familia.
- 2- Rezar despacio y con compunción, el acto de contrición. Hacerlo también el día de nuestra consagración.
- 3- Rezar un Rosario cada día en honor a María y José frente a sus imágenes

(Comprended que el fin de la presente consagración es pertenecer, de la manera más perfecta posible, a Nuestro Señor Jesucristo usando los medios más perfectos: María y José; porque ellos están a nuestra disposición como los mayores tesoros de gracia, dados a nosotros por Nuestro Señor mismo. Y en la misma proporción en que estemos verdadera y completamente consagrados a María y José, ellos, a su vez, podrán establecer su presencia en nuestra alma de una manera más perfecta. Pertenecer completamente a María y José es como podremos pertenecer completamente a Jesús de la manera más perfecta. Amén).

El día de nuestra consagración debemos hacer la Comunión espiritual.

La consagración debe hacerse, si es posible, durante del Santo Sacrificio de la Misa. Sino fuera posible hágase entonces de rodillas enfrente de una imagen de Jesús, Maria y José, y con una vela encendida.

3.- ACTO DE CONSAGRACIÓN DE UNO MISMO A SAN JOSÉ

CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ

Y A LA SAGRADA FAMILIA

(Solo para uso privado)

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh dulcísimo y adorable Jesús! Verdadero Dios y verdadero hombre, Te adoro profundamente en el Seno y esplendores de tu Padre durante la eternidad; y te adoro también en el virginal seno de María, tu dignísima Madre, y en los brazos de San José, tu virginal Padre.

Te doy gracias porque te has aniquilado a Ti mismo, tomando la forma de un esclavo para rescatarme de la cruel esclavitud del demonio. Te alabo y Te glorifico porque te has complacido en someterte a María y a José en todas las cosas, para hacerme tu fiel esclavo por medio de ellos. Pero, ¡ay! Ingrato e infiel como he sido, no he cumplido las promesas que tan solemnemente os hice en mi bautismo; No he cumplido con mis obligaciones; No me atrevo a presentarme solo ante vuestra santísima y augusta majestad. Por esta razón recurro en primer lugar a la intercesión de vuestra Santísima Madre, a quien me has dado por Mediadora contigo. ¡Oh dulcísima y tiernísima Madre! Te amo con toda mi alma y con todas mis fuerzas. Dejo en tus manos puras todo lo que poseo y poseeré, mi corazón, mi alma, mis méritos, mis actos, pensamientos y deseos; incluso mis defectos y mis pecados. Todo lo mio siempre será tuyo, mi queridísima Madre. Ama a Jesús por mí, intercede por mí. Pero, ¡ay! Oh querida Madre, mi corazón está lleno de tristeza porque he prometido muchas veces pertenecerte a vos en todo momento, y sin embargo he estado lejos de ser fiel; mis pecados y mis defectos me impiden cumplir mi consagración a Jesús a través de vos en todo momento, y veo con gran dolor que el lastimoso obstáculo de mi amor propio ha impedido que mi tesoro, que sois vos, de los frutos de santidad para mí y para mis hermanos. Mi egoísmo ha causado que Dios no reciba toda la gloria que debería haber recibido de mí.

Además, queridísima Madre, hay algo que me llena de gran tristeza: el hecho de no poder amaros como mereceis. Por todas estas razones, querida Madre, os suplico que dirijas mi corazón y mi mente a consagrarme hoy a vuestro castísimo esposo San José; Vos me pertenecéis, pero también le pertenecéis a él, y en sus manos quiero colocarte, queridísima Madre, para que yo pueda amarte por medio de él, consolarte por medio de él; reparar las ofensas contra vuestro Inmaculado Corazón a través de él. Que él ofrezca todo lo que os he dado y todo lo que no he podido daros. Pido que esa unión de vuestro Corazón Inmaculado con el Sacratísimo Corazón de vuestro Hijo encuentre dentro de mi alma a su Protector, y a su mejor compañero, el sustentador que Dios Padre mismo os ha dado Jesús y a vos. Mostrad ese vuestro amor a Jesús, amando a vuestro castísimo esposo San José, en vuestro pequeño y miserable esclavo de amor.

¡Oh mi querido Padre San José! A vos me dirijo, en este día glorioso, pidiéndoos que tomeis a este vuestro hijo, pobre pecador, bajo la protección de vuestro castísimo corazón, recibid hoy de mi corazón el mayor tesoro que he recibido en mi vida; el Corazón Inmaculado de vuestra amada esposa, la Santísima Virgen María; Dios os la dio, e imitándole, yo quiero hacer lo mismo. Tomadla, amadla en mi nombre.

Vuestro sagrado vínculo matrimonial con María, que esencialmente imparte una comunidad de dones entre ambos es el motivo por cuál acudo a vuestro patrocinio y protección. He sido consagrado a María, todo mío es suyo, pero vuestro también. Junto con ella me entrego

completamente a vos, os pertenezco, por eso, en presencia de toda la corte celestial, yo, n.....
Humildemente suplico a esa caridad paternal que teneis para Jesús y para este vuestro hijo, que
acepteis este mi inmenso deseo:

Os entrego y consagro, como vuestro esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes, tanto
interiores como exteriores, y hasta el valor de todas mis buenas acciones, pasadas, presentes y
futuras; dejándoos a vos el pleno y entero derecho de disponer de mí mismo y de todo lo que me
pertenece, sin excepción, según vuestro beneplácito, para la mayor gloria de Dios y el mayor gozo de
la Santísima Virgen María, en el tiempo y en la eternidad.

Recibe, oh Padre Virgen, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión con esa
sujeción que la Sabiduría Eterna se dignó tener a María y a vos, en homenaje al poder que vuestra
Sagrada Familia tiene sobre este pobre pecador, y en acción de gracias por los privilegios con que la
Santísima Trinidad os ha favorecido a vos y a vuestro Inmaculada Esposa. Declaro que deseo de
ahora en adelante, como vuestro verdadero esclavo, buscar vuestro honor y obedeceros en todas
las cosas.

Oh fieles María y José, hazme en todo perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría
Encarnada, Jesucristo vuestro Hijo, para que pueda alcanzar, por vuestra intercesión, ejemplo y
protección en el seno de tu vuestra Sagrada Familia, esa plenitud de edad de Jesucristo, así en la
tierra como en su Gloria en el cielo. Amén.

4.- ACTO DE CONSAGRACIÓN DE UN GRUPO A SAN JOSÉ

CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ Y A LA SAGRADA FAMILIA

Nos arrojamos a vuestros pies, oh glorioso San José, y os veneramos sinceramente como el castísimo esposo de la Madre de Dios, como la cabeza de la Sagrada Familia, como el padre virginal de Jesucristo, como el fiel administrador, protector, depositario, y dispensador de los tesoros de la Santísima Trinidad. En vos veneramos la elección de Dios Padre, que quiso compartir con vos su poder sobre su Unigénito Hijo, Quien quizo depender de vos, y deber su subsistencia al trabajo de vuestras manos. En vos veneramos la elección de Dios Espíritu Santo, que quiso confiaros a su fiel Esposa Quién os la dió a vos para que fuérais su guardián y compañero durante toda la vida.

Os veneramos igualmente por el privilegio de haber llevado en vuestros brazos a Jesucristo, el Hijo de Dios, de estrecharlo contra vuestro pecho, de abrazarlo amorosamente, y de bañarlo con vuestras lágrimas, durante las dulces caricias con que tan a menudo os favoreció. ¡Quién puede comprender los abrumadores tesoros de luz, sabiduría y gracia que adquirísteis durante el tiempo que vivísteis en compañía de Jesús y María!

Penetrados de reverencia y amor a la vista de vuestra grandeza y santidad, ofrecemos y consagramos a vuestro honor nuestros corazones, nos entregamos a vos, tanto nuestras almas y cuerpos, como nuestros bienes, vidas y salud; nuestros sufrimientos, cruces y los intereses de nuestras almas. Después de Jesús y María, sereis nuestro amo y señor. Hoy os adoptamos irrevocablemente como nuestro modelo.

Experimentemos los efectos de la alta estima en que Dios os tiene y de ese vuestro tierno amor hacia aquellos que se han encomendado a vuestro cuidado.

Alcánzadnos una conversión sincera y duradera, con todas las gracias que necesitamos para cumplir la adorable voluntad de Dios. Alcánzadnos vuestro espíritu de recogimiento interior, vuestra fidelidad a la gracia, vuestra íntima unión con Dios, vuestra profunda humildad, y paciencia en las pruebas. Encended en nuestro corazón un amor vehemente por Jesús y permítidnos servirle con toda vuestra devoción y fidelidad. Ayudad nuestra incapacidad de venerar a María como nuestra abogada, de honrarla como nuestra Reina y de amarla como nuestra Madre. Siguiendo vuestro ejemplo, que cumplamos todas nuestras acciones para la mayor Gloria de Dios, en unión con el Divino Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María.

Tomad bajo vuestra protección, oh gran Santo, a las almas piadosas que, siguiendo vuestro ejemplo, se esfuerzan por imitar a Jesús y a María.

Finalmente, oh glorioso Santo, por la gracia singular de vuestra dichosa muerte en los brazos de Jesús y María, alcánzadnos una muerte similar, con perfecta resignación a la voluntad de Dios, y la asistencia de Jesús y María. Amén.